



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Nosotros: **JUAN FERNANDO RODRÍGUEZ MENCÍAS**, con C.I. 172263170-0 y **ELIZABETH KATHERINE YÉPEZ LEÓN**, con C.I. 171875291-6, autores del trabajo de graduación intitulado: **"COMPARACIÓN CUALITATIVA ENTRE EL VÍNCULO AFECTIVO GENERADO EN NIÑOS MALTRATADOS QUE CONOCIERON A SUS PROGENITORES Y NIÑOS QUE NO LOS CONOCIERON."** Trabajo realizado con niños entre 5 y 7 años del Hogar del Niño San Vicente de Paúl en Quito, año 2014, previa a la obtención del título profesional de **PSICÓLOGO/A CLÍNICO/A**, en la Facultad de Psicología.

1.- Declaramos tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizamos a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE, el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, octubre 2014

Juan F. Rodríguez M.

JUAN FERNANDO RODRÍGUEZ MENCÍAS

C.I. 172263170-0

Kathy Yépez

ELIZABETH KATHERINE YÉPEZ LEÓN

C.I. 171875291-6

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE PSICÓLOGO/A
CLÍNICO/A**

**“COMPARACIÓN CUALITATIVA ENTRE EL VÍNCULO AFECTIVO GENERADO
EN NIÑOS MALTRATADOS QUE CONOCIERON A SUS PROGENITORES Y
NIÑOS QUE NO LOS CONOCIERON.**

**Trabajo realizado con 4 niños entre 5 y 7 años del Hogar del Niño San Vicente de Paúl en
Quito, año 2014.”**

JUAN FERNANDO RODRÍGUEZ MENCÍAS

ELIZABETH KATHERINE YÉPEZ LEÓN

DIRECTORA: Mtr. ELENA DÍAZ MOSQUERA

QUITO, 2014

Agradecimientos

En primer lugar queremos agradecer a nuestros padres por ser el pilar fundamental de nuestro crecimiento personal y profesional, mediante su apoyo incondicional han hecho posible la realización de todas nuestras metas y proyectos.

En segundo lugar damos las gracias a nuestros hermanos y amigos por sus palabras de aliento que nos impulsaron a seguir adelante en los buenos y malos momentos.

En tercer lugar deseamos expresar nuestro agradecimiento a aquellos profesores y profesoras, que a lo largo de nuestros estudios supieron guiarnos por los caminos de la Psicología.

En cuarto lugar queremos agradecer a todo el personal del Hogar del Niño San Vicente de Paúl por la apertura brindada para la realización de este trabajo.

Finalmente, un agradecimiento especial para nuestra Directora de Tesis, Mtr. Elena Díaz, pues su gran calidad humana y profesional condujo este trabajo de la mejor manera.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	3
1. El vínculo afectivo.....	3
1.1 La primera figura vincular	7
1.2 Establecimiento del vínculo afectivo.....	10
1.3 Etapas del desarrollo del apego	13
1.4 Los tipos de Apego	14
CAPÍTULO II	19
2. El maltrato infantil.....	19
2.1 Factores de riesgo que propician el maltrato infantil	22
2.2 Tipos de maltrato	26
2.3 Repercusiones del maltrato en el vínculo afectivo	32
CAPÍTULO III	36
3. El Hogar del Niño San Vicente de Paúl	36
3.1 Las cuidadoras	40
3.2 La Institucionalización	42
CAPÍTULO IV	47
4. Investigación de campo.....	47
4.1 Metodología	47
4.2 Población / Muestra	47
4.3 Instrumentos	48
4.4 Resultados de la investigación	50
4.5 Análisis e interpretación de los casos	68
4.5.1 Niños que conocieron a sus padres.....	68
4.5.2 Niños que no conocieron a sus padres	69
4.6 Comparación	70

5. CONCLUSIONES.....	72
6. RECOMENDACIONES	75
7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	76

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo determinar y comparar el tipo de apego que generan los niños que han sido institucionalizados en el Hogar del Niño San Vicente de Paúl, sobre la base de la teoría del apego propuesta por Bowlby y la relación de dicha teoría con los significados de maltrato infantil. La muestra del estudio constó de 4 niños de 5 a 7 años de edad, dos de ellos sufrieron algún tipo de maltrato y conocieron a sus padres, y los otros dos sufrieron de abandono y no conocieron a sus padres.

Para determinar el tipo de apego se utilizaron varias herramientas: Entrevistas a las cuidadoras, a los profesores y a los niños; Fichas de observación aplicadas a las cuidadoras y a los niños; Hora de juego, y tests proyectivos El Dibujo de la Familia y el CAT-H.

Al finalizar la investigación se pudo concluir que los niños que han conocido a sus padres y han sufrido varios tipos de maltrato, desarrollan un tipo de apego inseguro; mientras que los niños que no han conocido a sus padres y que vivieron el abandono de ellos como única forma de maltrato, tienen la oportunidad de generar un estilo de apego seguro, siempre y cuando encuentren en la Institución una figura vincular fuerte.

INTRODUCCIÓN

El estudio del apego infantil ha aportado significativamente en la comprensión de los procesos que intervienen en el desarrollo afectivo de los niños. La teoría del apego propone una perspectiva integral mediante la cual es posible identificar y entender elementos de la díada madre-hijo. En la actualidad, es de común acuerdo que la infancia constituye un factor determinante en la conformación y organización de la futura vida afectiva del sujeto.

Los niños que han sido víctimas de maltrato estructuran su afectividad desde otros significantes como la violencia y el castigo, por ello el proceso de vinculación se ve afectado, trayendo como resultado varios conflictos intra e interpersonales en el niño. Cuando la afectividad se ve deteriorada, estos niños tienden a generar estilos de apego basados en la inseguridad y reticencia hacia las demás personas. Así mismo, el maltrato impide un desarrollo óptimo en el aspecto físico, emocional y cognitivo del niño.

Mediante este estudio se pretende evidenciar las semejanzas y diferencias que presentan 4 niños de 5 a 7 años institucionalizados en el Hogar del Niño San Vicente de Paúl, 2 que conocieron a sus padres y 2 que no los conocieron, y exponer los elementos que caracterizan a cada uno de sus estilos de apego. Para tal efecto se utilizaron diversas técnicas como la entrevista, la hora de juego, la observación y la administración de tests proyectivos.

El primer capítulo denominado “El vínculo afectivo”, aborda los conceptos de vínculo y conducta de apego desde los estudios realizados por John Bowlby y sus seguidores. En la segunda parte se explica el concepto de figura vincular conjuntamente con sus funciones y características. En la tercera parte se expone el proceso relacional que se desarrolla entre el niño y la figura vincular. La cuarta parte consta de una reseña sobre el descubrimiento de los tipos de apego y se exponen las características de cada uno de ellos.

El segundo capítulo llamado “El maltrato infantil”, aborda el concepto de maltrato desde una perspectiva histórica y propone definiciones contemporáneas de acuerdo a la óptica jurídica y psicológica. A continuación se explican los factores de riesgo que propician el maltrato infantil y posteriormente se presentan los distintos tipos de maltrato. Para finalizar el capítulo se exponen las repercusiones del maltrato en el vínculo afectivo.

En el tercer capítulo denominado “El Hogar del niño San Vicente de Paúl”, se realiza una descripción detallada de la Institución conjuntamente con su dinámica, funciones y objetivos principales. Después se presenta un análisis acerca de las cuidadoras que trabajan en el Hogar, exponiendo sus principales funciones y características. Como tercer punto se aborda el tema de la institucionalización, se explica su concepto y se relata el proceso de acogimiento institucional por el que atraviesan los niños en situación de maltrato y abandono.

El cuarto capítulo constituye la investigación de campo del presente estudio. En primer lugar se explican la metodología, la muestra o población y los instrumentos utilizados. Como segundo punto se exponen los resultados de la investigación a manera de estudios de caso. En tercer lugar se presenta el análisis e interpretación de los casos de estudio. Por último se realiza la comparación entre el grupo de niños que conocieron a sus padres y el grupo de niños que no los conocieron.

Finalmente, se exponen las conclusiones de la investigación, las cuales conjugan el análisis teórico y los resultados obtenidos de los datos de campo; posteriormente se plantean recomendaciones enfocadas al mejoramiento de la dinámica institucional, con el objetivo de favorecer el establecimiento de tipos de apego seguros en los niños que alberga el Hogar.

CAPÍTULO I

1. El vínculo afectivo

Según el diccionario de la Real Academia Española, la palabra vínculo se deriva del latín *vincŭlum*, que significa unión o atadura de una persona o cosa con otra. Tomando como referencia esta definición y relacionándola con la afectividad humana. En pocas palabras, el vínculo sería la relación que establece un sujeto con otro sujeto u objeto. De acuerdo con Bowlby (1977), dicho vínculo se establece desde la necesidad del infante de generar relaciones afectivas estables con su primer referente vincular, que pueden ser los progenitores o cualquier persona que satisfaga sus necesidades más básicas.

Así mismo, Bowlby (1977) realizó sus estudios basándose en la conducta que mantenían ciertos animales entre ellos; él observó en algunas especies, la tendencia hacia la agrupación. A pesar de que estos animales nacían con la capacidad de autonomización desde muy temprana edad, permanecían siempre en manada. Al observar a varias especies de primates (monos Rhesus, mandriles, chimpancés y gorilas), Bowlby (1998) se percató de ciertas particularidades en su comportamiento, destacando la necesidad de proximidad y de su restauración, entre madre-cría y viceversa.

Al contrastar estos resultados, Bowlby (1998) evidenció que dicha necesidad de proximidad es mucho mayor en la especie humana que en los animales, puesto que el bebé humano nace totalmente indefenso, incapaz de satisfacer por sí mismo sus necesidades y por ello depende de los cuidados de su madre por muchos años para sobrevivir. Ante la necesidad de protección, el bebé nace genéticamente predispuesto a establecer un vínculo con una figura que le proporcione amparo y confort.

A la conducta que se genera en la diada madre-hijo, Bowlby la llamó “conducta de apego”, a la cual define como todo aquel comportamiento que permite al sujeto conseguir y mantener proximidad con otra persona diferenciada y generalmente considerada más fuerte y/o sabia (Bowlby, 1986. citado en Garrido, 2006). De la misma forma, Vernengo (2009), al hablar del apego, afirma que es la conducta por la cual un individuo busca la proximidad con otra persona que le brinde seguridad y atención.

Moneta (2003) sostiene que el apego es considerado un sistema “interno autogenerado e instintivo que alcanza metas que le permiten sobrevivir a la persona” (p. 2). Cabe señalar que dicho sistema es innato y se pone en marcha automáticamente a manera de adaptación evolutiva. La conducta de apego inicia desde los primeros días de vida del niño como resultado de su interacción con el ambiente, especialmente con la principal figura que le brinda cuidado. Así mismo, Bowlby (1998) concluye que gracias a este sistema, el bebé aprende de su madre varias actividades necesarias para la supervivencia.

Si bien el apego cumple la función de resguardar las necesidades físicas más básicas del niño, como la alimentación y el abrigo, también cumple una función protectora a nivel psicológico, “capaz de inmunizar al pequeño en algún grado frente a efectos posteriores provenientes de estrés y trauma” (Moneta, 2003, p. 24). Del mismo modo, Bowlby (1998) afirma que “el bebé se apega a las figuras que inician una interacción con él y no hacia las que hacen poco más que satisfacer sus necesidades físicas” (p. 417). Es decir, mientras que el niño experimente una relación afectiva, íntima y continua con su madre (o figura sustitutiva permanente), en la cual ambos se encuentren satisfechos y disfruten, el desarrollo del infante será normal.

Dentro de la conducta de apego se evidencian comportamientos destinados a fomentar el desarrollo del vínculo afectivo, desde el bebé hacia la madre y viceversa. Tales comportamientos son conocidos como pautas de interacción. De acuerdo con Bowlby (1988),

las pautas de interacción se van desarrollando entre el pequeño y su madre como resultado de las contribuciones de uno y otro, es decir, cada miembro de la diada influye sobre la conducta del otro, haciendo posible un equilibrio dinámico.

En lo que respecta a la relación de apego madre-hijo, cabe mencionar que en los primeros meses “son las propias acciones de la madre las que aseguran y mantienen la proximidad con el hijo” (Bowlby, 1998, p. 274). Dado que en un primer momento el bebé carece de suficiente movilidad y aún no cuenta con un amplio repertorio de conductas enfocadas a iniciar y/o mantener la proximidad con su madre, es ella quien se encarga de hacerlo. La madre, a través de su conducta, promueve el desarrollo del vínculo afectivo.

Por otro lado, el desarrollo de la conducta de apego se ve influenciado por varios factores, entre ellos están: el tipo de interacción madre-hijo, el ambiente familiar, la transmisión intergeneracional del apego y la cultura en la cual nace el niño. En lo concerniente al ambiente familiar, se afirma que juega un papel importante en el desarrollo del vínculo afectivo, puesto que los eventos más significativos en el contexto que rodea al niño, pueden definir la seguridad de la conducta de apego. De igual forma, Bowlby (1977) siempre consideró que “el ambiente puede moldear el apego durante los cinco primeros años de vida y que, incluso durante la década posterior, su desarrollo es sensible a los cambios ambientales, aunque cada vez en menor medida” (citado en Cantón y Cortés, 2000).

Otro factor relevante es la transmisión intergeneracional del apego, la cual consiste en transmitir modelos internos de trabajo de las relaciones de apego, de generación en generación. Según Bowlby (1998), los modelos internos de trabajo son representaciones mentales que tienen los padres sobre sus experiencias de apego durante la infancia y que influyen en gran medida en la calidad del apego de los hijos. Dichos modelos se van a construir a partir de las relaciones con las figuras de apego y van a servir al sujeto para

percibir e interpretar las acciones e intenciones de los demás y para dirigir su conducta (citado en Oliva, 2004).

En lo relativo a la cultura, es imprescindible señalar que cada grupo étnico posee diferencias en cuanto a las maneras que madres e hijos tienen de relacionarse. Es por esto que no es posible establecer generalidades al momento de estudiar los procesos del vínculo afectivo. Se deben tomar en cuenta las particularidades de cada cultura y entender que cada método de crianza sólo adquiere sentido en un determinado contexto cultural. De la misma manera, Oliva (2004) sostiene que el contexto sociocultural puede influir positiva o negativamente en las diferentes manifestaciones del vínculo afectivo.

La conducta de apego, inicialmente, tiene por objeto la supervivencia del niño; conforme pasan los años, las experiencias tempranas del niño, relacionadas al apego, van a incidir en el desarrollo de su personalidad (Bowlby, 1998). Igualmente, Elicker et al. (1992), consideran que el apego establece la organización inicial de la personalidad que guía el posterior funcionamiento sociopersonal de varias formas (citado en Cantón y Cortés, 2000).

Por otra parte, Fonagy et al. (1995) señalan que “a partir de experiencias repetidas con sus figuras de apego, los niños desarrollan expectativas en cuanto a la naturaleza de las interacciones” (citados en Garrido, 2006), lo cual influye en el desarrollo de las relaciones con los iguales. Así mismo, las experiencias de apego en la infancia se verán reflejadas posteriormente al momento de escoger una pareja sentimental.

De acuerdo a estudios realizados por Feeney y Noller (1990), los sujetos que tienen una mejor historia de apego tienen mayor probabilidad de construir relaciones amorosas más satisfactorias y estables y de confiar más en la pareja (citados en Oliva, 2004). Por lo tanto, las relaciones interpersonales afectivas que el sujeto mantendrá a lo largo de su vida, dependerán

de la calidad del vínculo generado en sus primeros años. Esta primera relación vincular servirá de modelo a seguir para buscar y mantener relaciones futuras.

Según lo antes mencionado, es evidente que la conducta de apego no desaparece con la infancia, sino que persiste durante toda la vida. Se seleccionan antiguas o nuevas figuras y se mantiene la proximidad y/o comunicación con ellas. Mientras las consecuencias de la conducta siguen siendo prácticamente las mismas, los medios para lograr tales resultados son cada vez más diferentes (Bowlby, 1998, p. 457).

En lo referente a la adolescencia y su relación con el apego, Bowlby (1998) plantea que el vínculo de apego que une al hijo con sus padres cambia. La importancia que los padres del adolescente tienen frente a éste, empieza a disminuir y otros adultos comienzan a parecerle más interesantes. En esta etapa el vínculo afectivo es redireccionado principalmente hacia sus pares. Finalmente, en la tercera edad, la conducta de apego deja de dirigirse hacia las figuras de la anterior o de la propia generación, por tanto, el vínculo se orienta hacia los miembros de las generaciones más jóvenes.

Factores tales como edad, género, circunstancias presentes y experiencias anteriores con figuras vinculares, influyen en la formación de la conducta de apego de manera individual en cada sujeto. Desde esta perspectiva se puede afirmar que el desarrollo de la conducta de apego, va a estar determinado por particularidades individuales de cada persona.

1.1 La primera figura vincular

Bowlby (1998) postula que la conducta de apego en los bebés humanos se inicia a partir de todo tipo de reacciones sociales, que en un principio son provocadas por una gran cantidad de estímulos. Transcurridos algunos meses, el niño únicamente reacciona ante los

estímulos de ciertas personas. Durante el primer año de vida, en la mayoría de infantes se desarrolla la conducta de apego en relación a la primera figura vincular, quien será la persona que mayor grado de interacción social haya sostenido con el bebé. Es preciso mencionar que cuando el niño se encuentra apegado a una figura específica, va a preferirla sobre las demás a pesar de la separación.

Así mismo, Bowlby (1977) sostiene que generalmente es la figura materna con quien se establece el primer vínculo afectivo, a menos que se presenten circunstancias distintas en el desarrollo del infante. Habitualmente, las madres son las primeras personas con quienes el niño establece un vínculo, puesto que en la mayoría de las sociedades, son estas figuras las que se encargan del cuidado directo de sus hijos. No obstante, Cantón y Cortés (2000) afirman que el papel de la primera figura vincular también lo puede desempeñar otra persona, como el padre, el abuelo, el hermano o incluso una persona externa al hogar que cuide del infante.

En el medio en el que nos desenvolvemos, en cuanto a la crianza de los hijos, los progenitores desempeñan roles que en concepto son diferentes. De acuerdo con Oliva (2004), las madres dedican más tiempo a los cuidados físicos y a las manifestaciones afectivas, siendo por lo general, las principales figuras de apego, mientras que los padres se concentran más en actividades de interacción lúdica. Es por esto que el infante habitualmente prefiere ser consolado por su madre y jugar con su padre.

Por otro lado, más allá de los distintos roles que ejercen padre y madre, Lamb y Oppenheim (1989) postulan que también existen diferencias en la interacción madre-hijo y padre-hijo, las cuales radican en la distinta conducta que mantienen cada uno de los padres al momento de acercarse al niño. El padre tiende a mostrarse menos accesible y se responsabiliza en menor medida por el cuidado del niño, además es menos probable que demuestre manifestaciones de cariño, sonría y vocalice con el hijo, independientemente de que esté involucrado en su cuidado o no (citados en Oliva, 2004).

No obstante, Cox et al. (1992) consideran que en la actualidad, el cambio de los papeles tradicionales está generando un nuevo enfoque en cuanto a la visión de la madre cuidadora y el padre compañero de juegos. De esta manera, las madres se involucran más en los juegos de sus hijos, mientras que los padres se dedican más al cuidado de los niños, sin dejar de lado la interacción lúdica (citados en Oliva, 2004).

Por otro lado, según Cantón y Cortés (2000), el término cuidador principal es empleado por los teóricos del apego para proponer la existencia de una jerarquía en las figuras de apego. Si bien el niño demuestra una obvia preferencia por una figura determinada cuando se encuentra en situaciones estresantes, también es capaz de acudir a otras si no está disponible la principal. El hecho de establecer un vínculo afectivo con otras personas, además de la madre, hace posible que el niño busque fuentes de apoyo alternativas al momento de requerir atención.

Es preciso señalar que las figuras secundarias de apego, también son importantes en el desarrollo del niño puesto que cumplen un rol complementario en cuanto a las funciones que realiza la primera figura vincular. Además Bowlby (1998) dice que “cuanto mayor es el número de figuras hacia quienes el pequeño está apegado, más intenso suele ser el apego hacia su madre como principal figura” (p. 278). El apego del niño puede estar dirigido tanto hacia personas adultas, como a niños de su misma edad o apenas mayores.

De lo anterior se desprende la necesidad de explicar las particularidades que posee la figura principal de apego. En primer lugar, dicha figura debe ser capaz de generar una estimulación social con el niño, puesto que “el bebé se apeg a las figuras que inician una interacción con él y no hacia las que hacen poco más que satisfacer sus necesidades físicas” (Bowlby, 1998, p. 417). De hecho, la estimulación social beneficia la conducta de apego, puesto que involucra una gran variedad de estímulos de tipo visual auditivo, táctil, kinestésico y olfativo.

Así mismo, es necesario que la figura vincular cuente con un alto grado de responsividad o sensibilidad. Según Ainsworth et al. (1974), la “sensibilidad materna” consiste en la habilidad de la madre para percibir las señales de su bebé, interpretarlas con precisión y responder rápida y adecuadamente a las necesidades emocionales del niño (citados en Moneta, 2004). Conjuntamente, Bowlby (1998) señala que la interacción social también depende de la prontitud con que la madre reacciona ante el llanto del hijo y la frecuencia con que ella misma inicia la interacción.

De igual manera, De Wolf y Van IJzendoorn (1997) señalan que para que se dé un vínculo estable, la madre debe evidenciar las siguientes conductas: contacto físico (calidad y cantidad de contactos físicos), sincronía (interacción recíproca y mutuamente recompensante), mutualidad (número de intercambios positivos en los que ambos atienden a una misma cosa), apoyo (grado en que las madres parecen atentas y dispuestas a prestar apoyo), actitud positiva (expresión de afecto positivo de la madre) y estimulación (cualquier acción de la madre hacia el hijo) (citados en Cantón y Cortés, 2000).

Finalmente, Cantón y Cortés (2000) sostienen que otro aspecto a considerar en la principal figura vincular es la aceptación, a la cual se la define como “la capacidad del cuidador para integrar las necesidades del niño con las suyas y responder a ellas” (p. 90). En otras palabras es la habilidad de la madre para lograr que los requerimientos propios y los de su hijo sean compatibles y no representen un obstáculo.

1.2 Establecimiento del vínculo afectivo

Una vez explicados los conceptos de vínculo afectivo y primera figura vincular, se abordará el proceso mediante el cual se instaura el vínculo afectivo madre-hijo. Primeramente se hablará sobre las conductas del bebé que contribuyen a la formación del apego, posteriormente se revisarán las etapas por la que pasa el niño en el establecimiento del vínculo

afectivo, después se expondrán los reforzadores que facilitan el apego y finalmente se presentarán las funciones que cumple el apego en la infancia.

Como se mencionó anteriormente, la proximidad del niño con la madre es producto de las acciones que ella realiza en un primer momento, puesto que el bebé carece de la suficiente movilidad como para ser él, quien inicie el acercamiento. Sin embargo, el bebé dispone de una serie de conductas destinadas a mantener el contacto con su madre, las cuales se irán desarrollando paulatinamente conforme el bebé va creciendo. Bowlby (1998) afirma que la consecuencia inmediata de tales conductas es aproximarse a la madre.

De acuerdo a Cantón y Cortés (2000), “el sistema conductual de apego se trata de un sistema organizado de emociones y conductas que aumentan la probabilidad de que el niño establezca unas relaciones de apego con su cuidador” (p.20). En el ser humano, es posible reconocer varios patrones de comportamiento que ayudan a la formación del apego, los cuales, según Bowlby (1998), pueden ser clasificados en dos grupos principales:

- 1) Conducta de “señales”, (llorar, llamar, balbucear, sonreír), cuyo resultado es llevar a la madre hacia el hijo.
- 2) Conducta de acercamiento, (búsqueda, seguimiento, aferramiento, succión sin fines alimenticios), cuyo resultado es llevar el niño hacia la madre.

En cuanto a la conducta de señales, todas las manifestaciones señaladas anteriormente cumplen la función de atraer la atención de la madre. No obstante, el llanto es una herramienta que difiere de las demás, dado que las madres “no acogen el llanto con alegría y suelen hacer cuanto está a su alcance para ponerle fin cuando se produce o para evitar que se produzca” (Bowlby, 1998, p. 382). Es decir, el llanto, al no ser una reacción de tipo amistoso sino

cargada de angustia, provoca que la figura vincular tienda a terminar rápidamente dicho comportamiento reduciendo así la posibilidad de que se repita tal conducta.

Al contrario del llanto, el balbuceo y la sonrisa son manifestaciones caracterizadas por un tinte positivo que surgen cuando el bebé se encuentra satisfecho. Las personas que están cerca del bebé, por lo general, reciben de buen modo y animan este tipo de comportamientos, puesto que causan alegría. Dichas conductas provocan que la figura vincular responda socialmente, intensificando la interacción entre ambos y de este modo manteniendo la proximidad. Así mismo, Bowlby (1998) sostiene que “el balbuceo, al igual que la sonrisa, contribuye a aflojar las tensiones y a facilitar la sociabilidad” (p. 381).

Respecto a las conductas de acercamiento, el bebé se sirve de la locomoción para dirigirse hacia la madre y mantener la proximidad. En este caso, el niño es quien busca establecer contacto físico con la figura vincular, para lo cual se vale también de su boca, cabeza, manos y pies. En lo relacionado a la succión, es importante señalar que dicho comportamiento sólo es considerado una conducta de apego cuando no conlleva fines alimenticios. Por tanto, los resultados de “la succión no alimenticia y de agarrarse al pezón es que el bebé se mantiene en contacto muy estrecho con la madre” (Bowlby, 1998, p.334).

Por otro lado, cabe mencionar que en la cotidianidad de los niños existen otros momentos propicios para el desarrollo de la conducta de apego, uno de ellos se da cuando el niño va a dormir. Este espacio “parece que puede suscitar una serie de interacciones desformalizadas y cargadas de afecto muy adecuadas para la formación del apego” (Oliva, 2004, p.75). Igualmente, según Bowlby (1998), el hecho de amamantar es una ocasión ideal donde el vínculo se fortalece gracias al encuentro afectivo madre-hijo. Es por esto que el tiempo de la alimentación se considera un comportamiento capaz de organizar el apego.

1.3 Etapas del desarrollo del apego

En lo concerniente a las etapas de desarrollo del apego, Bowlby (1969/1982) propone que la conducta de apego del niño con su primera figura vincular va modificándose secuencialmente en cuatro estadios. El primer estadio se da de la octava a la duodécima semana y se caracteriza por el señalamiento y la orientación social indiscriminados. El bebé envía señales de forma indiscriminada, ya que aún no es capaz de diferenciar con claridad al cuidador principal de otras personas. El niño se limita a aceptar a cualquier persona que le brinda confort y bienestar (citado en Cantón y Cortés, 2000).

En el segundo estadio, que va desde los seis hasta los ocho meses, el niño ya es capaz de discriminar previa la socialización. Así mismo, el niño empieza a dirigir su repertorio conductual exclusivamente hacia su primera figura vincular, no obstante, todavía no reclama ante la separación. También empieza a demostrar una clara preferencia por las personas familiares (Bowlby, 1969/1982, citado en Cantón y Cortés, 2000). Es en esta fase en donde la conducta de apego ya puede observarse claramente; además la movilidad del niño comienza a evidenciarse junto con las conductas de acercamiento.

En el tercer estadio, que va desde los seis meses hasta los tres años, el niño inicia una búsqueda activa del cuidador para mantener la proximidad. De la misma manera, el niño utiliza a la figura vincular como base segura para explorar. A los ocho meses reclama, se desespera e intenta seguir al cuidador ante su partida. A los nueve meses, el niño sigue a otros familiares y a los diez meses aparece el miedo a los extraños (Bowlby, 1969/1982, citado en Cantón y Cortés, 2000).

Por último, en el cuarto estadio, que empieza desde los tres o cuatro años de edad, el niño logra ya entender las intenciones y sentimientos del adulto, por lo tanto, el vínculo que se

establece con su cuidador se basa en una relación corregida hacia la meta; es decir, el niño es capaz de prever las acciones del adulto y actuar conforme a ellas para aproximarse (Bowlby, 1969/1982, citado en Cantón y Cortés, 2000). Igualmente, durante esta fase, la madre va cediendo al hijo la responsabilidad de mantener la proximidad, conforme éste crece (Bowlby, 1998).

En cuanto a los factores que fortalecen la conducta de apego en el niño, Bowlby (1998) comprobó que hay una correlación entre el modo de respuesta que presentan los cuidadores del bebé, ante sus avances sociales y la fortaleza de su conducta de apego. Es decir, mientras mayor sea la motivación de los padres hacia las conductas sociales del hijo, mayor será la seguridad de apego. Por el contrario, si el niño no recibe la suficiente atención ante sus progresos sociales, el apego se desarrollará con más lentitud. A partir de lo mencionado, se puede concluir que la estimulación social es un elemento indispensable para el correcto desarrollo de la conducta de apego.

Finalmente, en lo referente a las funciones que cumple el apego en la infancia, Moneta (2003) afirma que en los niños, el apego, en un primer momento, tiene como objetivo “mantener la proximidad”. Mientras que en un segundo momento, cuando ya se establece el vínculo afectivo madre-hijo, el niño se sirve de la conducta de apego con el fin de utilizar a la figura vincular como “base segura” para iniciar la exploración. Por lo tanto, cuando las madres se encuentran cerca de sus hijos, “la mayoría de los niños se sienten más confiados y están más dispuestos a la exploración. En su ausencia, por el contrario, crece su timidez y, con no poca frecuencia, se hunden en la angustia” (Bowlby, 1998, p. 285).

1.4 Los tipos de Apego

Ainsworth (citado en Rygaard, 2008) afirmó que hay tres tipos de apego, descubrimiento realizado a partir de un experimento llamado “La Situación Extraña”.

Mediante dicho experimento, Ainsworth pretendía evaluar los cambios de conducta que surgían en el niño a partir de las separaciones y reencuentros con su madre. Este procedimiento llevado a cabo en un ambiente de laboratorio, marcó un precedente en cuanto a la clasificación del apego y así mismo sirvió de base para futuras investigaciones.

La Situación Extraña tiene sus bases en el supuesto teórico de Bowlby, el cual asevera que la principal función de la conducta de apego, es mantener la proximidad protectora del adulto en caso de amenaza y en caso contrario promover la exploración. De acuerdo a Cantón y Cortés (2000), el objetivo del procedimiento es ir provocando gradualmente condiciones de alto y bajo estrés en el niño y observar los subsiguientes cambios de conducta con el cuidador. De igual manera, se pretende evaluar el funcionamiento flexible de la conducta de apego durante las separaciones y especialmente en los reencuentros.

La Situación Extraña (Ainsworth y colab. 1974, 1978) es una secuencia de 7 episodios de 3 minutos de duración cada uno, que ocurren en una sala de juegos o habitación donde hay diferentes elementos, juguetes y cosas interesantes para un niño de 12 meses. La prueba o test involucra separaciones y reencuentros entre un niño de aproximadamente un año de edad, la madre o el padre, y una mujer extraña amistosa (citados en Moneta, 2003). A partir de dicho experimento se constató que el tipo de vínculo observado en este primer año, prevalecía hasta la edad adulta en un 70% de los casos.

Una vez explicado el procedimiento de la situación extraña, se procederá con la exposición de los tipos de apego.

Apego seguro autónomo (B): El niño se caracteriza por mostrar interés hacia la exploración del entorno mientras la madre permanece en la habitación, se ve afectado ante la salida y se alegra al retorno de ella, busca contacto físico y predilección hacia su madre frente

a la persona desconocida (Rygaard, 2008). Según Garrido (2006) en el adulto se identifica este estilo de apego por medio de manifestaciones varias como por ejemplo baja ansiedad, comodidad con la cercanía y la interdependencia, confianza en la búsqueda de apoyo, niveles más altos de afecto positivo, mayor energía y placer, confianza, calma, tranquilidad y bajos niveles de tristeza y apatía.

En el apego seguro, en cuanto a las características del cuidador, se menciona que son individuos que “responden a las conductas reflejas, afectivas y condicionadas del niño, y son capaces de confortarlos cuando es necesario de modo que estos son reforzados en su comportamiento” (Crittenden, 1995, p. 497, citado en Garrido, 2006). Además, Perris (2000) añade que los cuidadores tienen la capacidad de animar, apaciguar e interactuar con el niño, manifiestan sensibilidad ante las señales emocionales y demuestran habilidades para moldear sus propias conductas en respuesta a las señales de su hijo (citado en Garrido, 2006).

Apego inseguro evitatorio (A): Se evidencia en el niño cuando este mantiene el interés en la exploración a pesar de la salida de la madre de la habitación, no establece proximidad hacia ninguna persona y se muestra más interesado hacia el entorno que hacia su madre, sin embargo, los estudios demuestran que el niño se encuentra muy estresado ante la ausencia de la madre pero no lo demuestra por miedo a ser rechazado por ella (Rygaard, 2008).

El niño tiene que usar gran cantidad de energía para disimular la angustia que siente. De acuerdo a Garrido (2006), los adultos con este estilo de apego, no muestran afectos negativos ni síntomas de estrés, pero las demás personas los ven como sujetos ansiosos y hostiles. Esto se explica por la incapacidad de reconocer las experiencias emocionales internas y así mismo de expresarlas.

Según Garrido (2006), los cuidadores de niños clasificados con apego evitatorio, parecen rechazar las señales afectivas de sus hijos y por tanto convierten al rechazo en una forma de castigo, por ello el niño empieza a inhibir las respuestas castigadas. Igualmente, Perris (2000) dice que los padres se caracterizan por presentar “una aversión al contacto corporal cercano” (citado en Garrido, 2006, p. 497). Así mismo, Magai et al. (2000) añaden que las prácticas de crianza de los progenitores, se basan en el castigo físico y la retirada del amor (citados en Garrido, 2006).

Apego inseguro ambivalente (C): El niño se muestra muy angustiado ante la salida de su madre, hay poco interés frente al entorno, manifiesta enojo y un comportamiento de autocontrol antes de la salida de su madre de la habitación. Presenta dificultad para retornar a la serenidad y no retoma el juego ante el regreso de su madre (Rygaard, 2008). Marrone (2001) sostiene que los adultos con este estilo de apego, buscan sujetos que los rechacen y que no satisfagan sus necesidades; por lo general presentan baja autoestima, dependencia, sostienen relaciones interpersonales poco profundas y se puede evidenciar sentimientos de ambivalencia hacia sus primeras figuras vinculares (citado en Brando et al., 2008).

En el caso del apego ambivalente, los cuidadores se caracterizan por presentar una conducta afectiva errática, cambiante o inconsistente, puesto que muchas veces no responden a las necesidades del niño adecuadamente, pudiendo producirse una falta o exceso de responsividad (Garrido, 2006). Además, Perris (2000) afirma que son cuidadores que se identifican por la inaccesibilidad emocional, por la variabilidad e intermitencia en la calidad de respuestas que no satisfacen consistentemente las necesidades de apego del niño (citado en Garrido, 2006).

En Cantón y Cortés (2000), se indica que años posteriores a la publicación del procedimiento de la Situación Extraña de Ainsworth, Main y Solomon estudiaron la conducta

presentada en la situación de laboratorio y tras analizar los resultados desarrollaron y validaron un nuevo modelo de apego que denominaron desorganizado/desorientado o tipo D.

Apego desorganizado desorientado (D): El niño no muestra interés ni en la separación ni en el reencuentro con la madre, no manifiesta ninguna reacción coherente, presenta una posición rígida con movimientos estereotipados y se aferra a la madre pero sin mirarla. Este estilo de apego reúne características de los dos tipos de apego inseguros (Rygaard, 2008). Conjuntamente, Cantón y Cortés (2000), añaden que este tipo de apego carece de “una estrategia consistente que organice las respuestas ante la necesidad de confort y seguridad producidas por una situación estresante” (p. 32).

Así mismo, Oliva (2004), sostiene que los niños con apego desorganizado/desorientado, al momento de reencontrarse con su madre, despliegan una serie de conductas confusas y contradictorias. Por ejemplo, la expresión que demuestran a su madre es monótona y triste. Muchos de ellos expresan ofuscación para comunicar su desorientación.

Con respecto a los cuidadores de los niños con este tipo de apego, Main y Hesse (1990) encontraron que son padres que muestran rasgos de los tres grupos anteriores y que presentan lapsus significativos y desorientación, además evidencian confusión al momento de razonar e interpretar distintas experiencias de pérdidas y traumas (citados en Oliva, 2004). Debido a los rasgos anteriormente descritos, el comportamiento de estos niños “parece reflejar la vivencia de conflictos, miedo y confusión con respecto a su figura de apego” (Cantón y Cortés, 2000, p. 32).

CAPÍTULO II

2. El maltrato infantil

El maltrato infantil es un fenómeno que ha estado presente desde el inicio de la civilización humana y que se ha manifestado en diferentes culturas alrededor del mundo. Varias evidencias históricas demuestran la existencia del maltrato infantil a lo largo del tiempo. Por ejemplo, González (2001) recopila los siguientes hechos históricos: en el Antiguo Testamento se relata distintos sacrificios de niños; en la Grecia Antigua los hijos eran considerados propiedades con las cuales se podía proceder de cualquier manera, sin que ello tuviera repercusiones de ningún tipo; en el siglo XIV se tiene conocimiento de niños que fueron lanzados al río Támesis.

En un primer momento, los malos tratos hacia los niños no eran vistos como un conflicto social y la atención de los gobiernos se centraba en eliminar el problema de la mendicidad infantil. Cantón y Cortés (1999), con respecto al maltrato infantil, afirman que “ha sido durante los últimos 150 años cuando ha ido emergiendo como un problema social, unido a una serie de mecanismos sociolegales que se han ocupado de él” (p.1).

La primera intervención legal a favor de una niña víctima de maltrato, fue el caso de Mary Ellen, el cual se dio en Estados Unidos en el año de 1874 y, curiosamente, la instancia que promovió esta acción, fue la Sociedad Americana para la Prevención de la Crueldad contra los Animales (González, 2001). Este dato demuestra que en épocas pasadas los niños no eran considerados personas con derechos, por tanto ni siquiera existía una entidad encargada de velar por la integridad de los infantes.

A partir de los primeros casos de maltrato infantil tomados en cuenta en un tribunal, la sociedad empezó a reconsiderar el concepto de infancia, lo cual dio pie a la instauración de los

derechos de los niños. Todos los niños tienen derecho a obtener cuidados indispensables para asegurar su bienestar y supervivencia; así mismo, las personas a su cargo deben facilitar un óptimo desarrollo en la esfera social, económica, cívica y política, dándoles así la posibilidad de fomentar sus aptitudes, a fin de brindarles a todos la posibilidad de llevar una vida feliz y libre.

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, Barudy (1998) afirma que “toda acción u omisión cometida por individuos, instituciones o por la sociedad en general, y toda situación provocada por éstos que prive a los niños de cuidados, de sus derechos y libertades, impidiendo su pleno desarrollo (p. 34)”, forma parte de la definición de maltrato infantil. Hoy en día dicha definición abarca tanto el maltrato físico, emocional y sexual como la negligencia por parte de los cuidadores del niño, siendo el abandono la manifestación más extrema (Cohen, 2010).

Del mismo modo, el 20 de noviembre de 1989 la Asamblea General de la ONU aprobó el art. 19 de La Convención de los Derechos de los Niños, el cual refiere al maltrato infantil como:

“Toda forma de violencia, perjuicio o abuso físico o mental, descuido o trato negligente, malos tratos o explotación, mientras que el niño se encuentra bajo la custodia de sus padres, de un tutor, o de cualquier otra persona que le tenga a su cargo” (González, 2001, p. 124).

En lo referente al maltrato infantil, la OMS (2010) afirma que se define como los abusos y la desatención de que son objeto los menores de 18 años, e incluye todos los tipos de maltrato físico o psicológico, abuso sexual, desatención, negligencia y explotación comercial o de otro tipo que causen o puedan causar un daño a la salud, desarrollo o dignidad del niño, o poner en peligro su supervivencia, en el contexto de una relación de responsabilidad, confianza o poder. La exposición a la violencia de pareja también se incluye a veces entre las formas de maltrato infantil.

El rasgo común en todo tipo de maltrato es el abuso de poder o de autoridad. Según Cohen (2010), la violencia siempre implica el uso de la fuerza pero no se trata solo de la fuerza física, sino también de la psicológica que se instaura día a día, principalmente, a través de diferentes mitos y estereotipos sociales acerca de los roles en el vínculo padre-hijo (p.56).

Así mismo, Dolto (1988), al hablar sobre la violencia, afirma que ésta aparece cuando hay ausencia de palabras para expresar un desacuerdo entre dos personas. El cuerpo entendido como objeto es el encargado de continuar hablando cuando la palabra claudica, por ende, el cuerpo pasa a ser el que tiene que triunfar o aguantar y sufrir. La violencia provoca el silencio; en vez de la palabra surge el golpear y el ser golpeado.

Igualmente, Freud (1920) al hablar de la agresión y la violencia, considera que ambas son expresiones de la pulsión de muerte, innata en el sujeto. Esta pulsión se contrapone a la pulsión de vida, por tanto en lugar de construir, trae consigo aniquilación, destrucción y escisión del otro y del propio sujeto (citado en Cohen, 2010).

MacMillan y Munn (2001) señalan que diversos estudios relacionan a los problemas psicológicos y conductuales con los malos tratos en la infancia. Del mismo modo, el curso normal del desarrollo se ve interrumpido por el maltrato infantil, dando como resultado consecuencias a corto y largo plazo, las cuales necesitarán de una evaluación e intervención apropiada. Por lo general, en este ámbito las manifestaciones del maltrato se evidencian en el estado de ánimo, la ansiedad, el consumo de drogas y el carácter antisocial (citados en Wekerle et al. 2007).

De la misma manera, Wekerle et al. (2007) afirman que los niños víctimas de maltrato tienen una predisposición a la revictimización y a padecer trastornos psiquiátricos en el transcurso de su vida. Sin embargo, cabe recalcar que no todos los niños maltratados

presentarán implicaciones psicológicas en un futuro, pero una gran cantidad de ellos sí evidencian problemas psicológicos importantes.

Es preciso señalar que los efectos que tienen los malos tratos, van a depender de la manera en que se articulan diferentes factores. Según Fernández (2002) y Velázquez (2004), tales factores son la edad del niño al momento del maltrato, el tipo de agresión sufrida, el grado de cronicidad del maltrato y las redes de apoyo familiar y social con que cuenta el niño (citados en Cohen, 2010). Dado que los factores mencionados anteriormente son distintos e interactúan de manera particular en cada caso, las huellas que deja el maltrato son únicas en cada persona.

Finalmente Cohen (2010) asegura que “el maltrato, en cualquiera de sus formas, queda inscrito en el psiquismo como una vivencia traumática, dejando sus marcas en la subjetividad del sujeto que lo sufre” (p.68). De igual manera, las consecuencias que el maltrato acarrea, invaden todas las esferas de la persona, alterando el funcionamiento individual, familiar y social (Bringiotti, 1999, citado en Cohen, 2010).

2.1 Factores de riesgo que propician el maltrato infantil

Como ya se mencionó anteriormente, el maltrato infantil constituye un problema social que está presente en la cotidianidad de muchos niños de distintos estratos y nacionalidades. Por lo general, se considera que el maltrato infantil se da solamente en las clases sociales bajas, es por esto que el trabajo social está enfocado mayoritariamente a las familias de bajos recursos económicos. No obstante, en las clases altas también se puede encontrar malos tratos hacia los niños pero sus consecuencias son tratadas con mayor discreción.

De esta manera, Barudy (1998) sostiene que “la violencia ejercida sobre un niño de una familia favorecida permanecerá más “protegida” por el secreto médico o en la impunidad de la

“respetabilidad”. Paradójicamente, estos niños son a veces los menos protegidos” (p.70). Por lo tanto, en este grupo poblacional es más difícil que el ciclo del maltrato sea interrumpido, puesto que no hay una verdadera intervención de trabajo social porque la violencia es camuflada.

Por otro lado, es importante mencionar que el maltrato puede ser ocasionado por varios factores, entre ellos están el estrés familiar, aislamiento social, aceptación social de la violencia, características de los padres que maltratan, la transmisión intergeneracional del maltrato y las características de los niños. Es importante señalar que dichos factores “juegan un papel crítico, aunque no determinante, en los malos tratos” (Cantón y Cortés, 1999, p.35).

El estrés familiar

Dentro de la familia, pueden darse ciertas situaciones que provocan grandes tensiones y estrés; por ejemplo, Barudy (1998) enlista algunas de ellas: el embarazo en adolescentes, la maternidad en solitario, el desempleo, la pobreza, la marginación ligada a la emigración, entre otros. Del mismo modo, Cantón y Cortés (1999) afirman que la escasez de recursos económicos, la falta de uno de los progenitores y el número de hijos, constituyen factores de estrés que intervienen decisivamente en las interacciones familiares.

El aislamiento social

Un sistema social fuerte implica el apoyo de personas fuera de la familia, quienes se encargan de prestar “ayuda para el cuidado del niño, facilitar el acceso a los recursos en momentos de crisis y permitir que observadores externos controlen lo que sucede en la familia” (Cantón y Cortés, 1999, p.37). Las funciones del sistema social de apoyo cumplen el objetivo de prevenir los malos tratos hacia los niños, puesto que ayudan a afrontar el estrés producido por la pobreza o por cualquier otra situación desfavorable. Las familias que no cuentan con dicho sistema están predispuestas a la violencia.

Aceptación social de la violencia

En algunas sociedades, las prácticas de crianza aceptadas y toleradas culturalmente, permiten que el maltrato infantil sea legítimo. De acuerdo con Fry (1993), dichas prácticas incluyen castigos físicos, los cuales son vistos como métodos para educar, puesto que son considerados prácticas positivas que logran corregir conductas inapropiadas de los niños (citado en Cantón y Cortés, 1999). Así mismo, según Belsky y Vondra (1989), cuando la violencia es percibida como una herramienta para resolver los problemas de la interacción humana, por lo general, los niños son vistos como una propiedad de sus progenitores, por tanto tienen el poder absoluto sobre sus hijos. Esta percepción facilita el apareamiento del maltrato como una manera de resolver conflictos (citados en Cantón y Cortés, 1999).

Características de los padres que maltratan

Al observar la conducta de los padres maltratadores, Cantón y Cortés (1999) identifican ciertos rasgos de comportamiento que están ligados al maltrato. Entre ellos se encuentran la falta de técnicas apropiadas para socializar, poco interés por la interacción con el hijo, tendencia a aislar a sus familias, conductas aversivas y una limitada capacidad de empatía. Por otro lado, postulan que tanto los trastornos psicológicos, por ejemplo la depresión y la ansiedad, como el alcoholismo y la drogadicción son factores que van de la mano con el maltrato.

Del mismo modo, Cohen (2010) sostiene que generalmente estos padres provienen de familias abusivas, por tanto el padre puede ser agresivo y presentarse como una figura dominante y controladora. Igualmente, afirma que en los progenitores se evidencia baja autoestima y una tendencia a mantener expectativas irrealistas del comportamiento de los hijos, creyendo que deben tener conductas maduras a una corta edad.

La transmisión intergeneracional del maltrato

Esta teoría sostiene que las personas que fueron maltratadas en su infancia, tienen una mayor predisposición a convertirse en padres maltratadores, sin embargo no es un hecho

determinante o inevitable. Por tanto, para que estas personas repitan el patrón del maltrato con sus hijos, es necesaria la presencia de otros factores (Cantón y Cortés, 1999).

Es decir, las personas que sufrieron maltrato en su infancia y que actualmente maltratan a sus hijos, se caracterizan por “vivir en ambientes caóticos e inestables, experimentar un nivel muy elevado de estrés, obtener puntuaciones superiores de ansiedad y depresión, presentar un coeficiente intelectual más bajo y entender peor la complejidad de las relaciones con sus hijos” (Cantón y Cortés, 1999, p.29).

Por otro lado, Cantón y Cortés (1999) señalan que la transmisión intergeneracional del maltrato se puede evitar gracias a la presencia de diversos elementos, como por ejemplo, relaciones emocionales de apoyo tanto en la infancia como en la actualidad y procesos terapéuticos que facilitan la asimilación de las experiencias traumáticas sufridas en la infancia. Tales procesos ayudan a comprender que el maltrato recibido influye en la forma del cuidado de los hijos.

Características de los niños

Azar (1991) sostiene que el niño presenta ciertas particularidades que pueden generar profundo rechazo por parte de sus padres, ubicándolo en una situación de riesgo que puede derivarse en maltrato o abandono (citado en Cantón y Cortés, 1999). Entre estas particularidades se encuentran la desobediencia, el llanto excesivo, la hiperkinesia, la irritabilidad y los impedimentos físicos o mentales (Cohen, 2010).

De la misma manera, los padres pueden manifestar conductas de aversión o frustración hacia los hijos de menor edad, puesto que, generalmente los niños pequeños dependen más del cuidado de los adultos y requieren de mayor tiempo, atención y paciencia por parte de ellos. Así mismo, Cantón y Cortés (1999) señalan que los adultos tienden a utilizar más la fuerza física con los hijos menores, además el desarrollo cognitivo alcanzado en un infante, no es lo suficientemente alto como para anticipar y evitar los castigos.

2.2 Tipos de maltrato

De acuerdo con la bibliografía revisada hemos encontrado que el maltrato se divide en cinco categorías, las cuales son maltrato físico, emocional, sexual, ser testigo de violencia familiar y el abandono. A continuación se explicarán cada uno de ellos.

Maltrato físico

Este tipo de maltrato hace referencia a las acciones de tipo intencional, cometidas por los padres o personas a cargo del cuidado de un niño, que le ocasionan problemas físicos o enfermedades. El maltrato físico deja huellas en el cuerpo del niño, por tanto se lo puede identificar con facilidad. Sin embargo, en algunas ocasiones, las heridas son internas y por ello más difíciles de detectar. Entre las lesiones más frecuentes se pueden encontrar hematomas, cicatrices difíciles de explicar, quemaduras, fracturas y mordeduras, entre otras (Cohen, 2010).

En la primera infancia, “las consecuencias físicas pueden ser determinantes, e incluso fatales, para la vida del niño, y en otros originan deficiencias psicomotoras, problemas neurológicos y deterioro neuropsicológico que se acarrean a lo largo de toda la vida” (Aber et al, 1989, citados en Cohen, 2010, p.93). Del mismo modo, Wekerle et al (2007) afirman que el maltrato en edades tempranas puede interferir en el correcto desarrollo del cerebro, puesto que los golpes recibidos en esa área dañan sus estructuras e interconexiones nerviosas.

En la edad preescolar, los niños víctimas de maltrato presentan dificultades en la interacción social y en la resolución de conflictos. Por otro lado, en la segunda infancia se pueden observar diferentes efectos del maltrato, tales como escasa capacidad de empatía, bajo rendimiento escolar, comportamiento agresivo con sus pares y figuras de autoridad, desinterés por las actividades en el aula y fuera de ella (Fernández, 2002, citado en Cohen, 2010).

Maltrato emocional

En este caso, el maltrato se presenta en forma de insultos, amenazas, descalificaciones, entre otras manifestaciones, en donde las palabras son las que generan daños psicológicos en los niños. Este modo de maltrato se caracteriza por carecer de huellas visibles en el cuerpo del niño, por ello es muy difícil identificarlo. Además, puede camuflarse sutilmente, mediante una manera aparentemente normal de interacción familiar (Cohen, 2010).

Según Cohen (2010), el maltrato emocional se clasifica en tres categorías:

1. Rechazo: surge cuando los padres o cuidadores no quieren mantener la cercanía con el infante, por tanto, no lo toman en cuenta para las actividades en familia o menosprecian los logros alcanzados por el niño. El rechazo se evidencia en frases como “no sirves para nada” o “eres un estúpido”, las cuales perjudican el proceso de estructuración de la personalidad en el niño.
2. Atemorizar: es una forma de maltrato frecuentemente utilizado en nuestra cultura, en donde los padres asustan a sus hijos, utilizando personajes reales o ficticios (el cuco, el monstruo) con el objetivo de lograr obediencia ante cualquier requerimiento.
3. Abandono emocional: se da cuando los padres no logran satisfacer las demandas de afecto, ayuda y reconocimiento que el niño necesita para su correcto desarrollo. En este tipo de maltrato se puede observar que los padres ignoran al hijo, demuestran falta de interés por sus actividades y manifiestan desinterés por su protección.

Abuso sexual

Este tipo de maltrato abarca varias conductas que van desde el exhibicionismo hasta la violación sexual como tal y se caracteriza por la interacción entre un adulto y un menor de edad, en donde este último es utilizado como objeto, con el fin de satisfacer las necesidades

del otro sujeto. Generalmente, el perpetrador es miembro de la familia o alguien cercano al niño, por ejemplo padre, abuelo, padrastro, tío, etcétera (Cohen, 2010). Sin embargo, las mujeres cercanas al niño como madres, tías, vecinas, entre otras, también pueden ser ejecutoras de abuso sexual infantil.

En cuanto a las víctimas, es preciso señalar que no siempre son conscientes del abuso que están experimentando y no lo interpretan como algo negativo que afecta a su integridad, por ende, no piden ayuda para romper este ciclo de violencia. Por otro lado, en lo referente al género de quienes sufren este tipo de abuso, “si bien diferentes investigaciones coinciden en señalar que predomina el abuso de niñas, también afirman que las diferencias encontradas entre niñas y varones abusados no son significativas” (Glaser y Frosh, 1997, citados en Cohen, 2010). Por ello, no sería correcto aseverar que las niñas sean más vulnerables que los niños.

El abuso sexual, según Cohen (2010), es probablemente el tipo de maltrato más difícil de reconocer y aceptar tanto para la víctima como para su familia. Así mismo, este modo de abuso traspasa los tabúes sociales y altera los roles familiares, en donde se tiende a camuflarlo en muchos de los casos, ya sea por vergüenza o miedo a las represalias del perpetrador. Es por esto que su detección resulta complicada.

Es importante señalar que si bien el abuso sexual infantil puede pasar desapercibido en un primer momento, se dan comportamientos en el niño que pueden ayudar a detectarlo. El más importante de ellos es la manifestación de conductas sexualizadas que no corresponden a su grado de desarrollo. Así mismo, otros síntomas que el niño presenta son: depresión, anhedonia, culpa, perturbaciones del sueño y apetito, baja autoestima y desesperanza (Wekerle et al., 2007).

Testigos de violencia familiar

Diversos estudios indican que los niños que han presenciado violencia en su entorno familiar, por lo general entre sus padres, presentan la misma sintomatología que los niños que han sufrido maltrato físico o emocional. Según Cohen (2010) “ser testigo del abuso también supone un ataque contra la estima personal y genera diversos síntomas, tanto en lo social como en lo intelectual o lo afectivo” (p.67).

Así mismo, los niños que han pasado por este tipo de maltrato, manifiestan “ataques de ira, incapacidad para concentrarse y agresividad; algunos fluctúan entre una pasividad extrema y explosiones repentinas de furia; otros expresan sentimientos profundos de ansiedad, impotencia y culpa ante su incapacidad para evitar las agresiones en la familia” (Cohen, 2010, p.92).

Abandono

En cuanto al abandono, que es una forma de maltrato, el Diccionario de la Real Academia Española (2001), dice que es la acción de abandonar, que quiere decir, dejar, desamparar a alguien o algo. Con respecto a la primera infancia, el abandono es un factor determinante para la supervivencia del niño, puesto que nace totalmente indefenso y dependiente de los cuidados permanentes de la madre o de cualquier persona que vele por su seguridad. Según Spitz (1991), un recién nacido al sufrir de privación emocional parcial o total, presenta alteraciones en sus conductas de supervivencia, hecho que lentamente lo lleva hacia su muerte.

Barudy (1998) divide al abandono en dos categorías, por un lado se encuentra el *abandono explícito*, que hace referencia al rechazo manifiesto de los padres hacia el cuidado de sus hijos, por lo tanto, ceden a terceros los derechos y responsabilidades del papel de

padres. Este tipo de abandono se puede dar por decisión de los progenitores, por problemas sociales o como consecuencia de presiones familiares.

Por otro lado, se encuentra el *abandono implícito*, que generalmente surge cuando el niño es ingresado a una institución de acogida de manera forzada o voluntaria. Este abandono que parecería ser temporal, con el paso del tiempo puede convertirse en un abandono permanente. Los niños que sufren este tipo de abandono, pasan por conductas negligentes y caracterizadas por la ambivalencia paterna (Barudy, 1998).

Del mismo modo, Cortés (1995) clasifica al abandono físico en ocho subcategorías, las cuales son: cuidados de la salud, supervisión, custodia, expulsión del hogar, alimentación, higiene personal, higiene del hogar y alimentación (citado en Cantón y Cortés, 1999). Serán explicadas a continuación.

El abandono en los cuidados de la salud, se da cuando los padres se retrasan o no toman acción alguna ante las enfermedades, lesiones o discapacidades de los hijos. Es decir, no consiguen la atención médica necesaria o no siguen correctamente con el tratamiento médico prescrito al niño. El abandono en las funciones de supervisión se evidencia cuando los padres no prestan la debida atención a las actividades que realiza el niño. Esto implica permitir que el niño juegue con objetos y sustancias peligrosas, como por ejemplo medicinas, productos de limpieza, fuego, entre otros.

El abandono en la custodia se da cuando los padres dejan que el niño se valga por sus propios medios para satisfacer sus necesidades más básicas, aun cuando no esté preparado para ello. Así mismo, este tipo de abandono se produce cuando el niño es dejado a cargo de personas no capacitadas para cuidarlo, como por ejemplo personas que tienen alguna

deficiencia mental importante o una edad muy avanzada. La expulsión significa dejar al niño fuera del hogar, negándole de forma permanente los cuidados y la protección que requiere.

Otro tipo de abandono puede darse en la alimentación, en donde los padres no le proveen de comidas constantes, nutritivas y en buen estado al niño, por horas o incluso días. Así mismo, existe abandono de la higiene personal cuando el niño no recibe la atención necesaria en cuanto a su limpieza. Por ejemplo, los padres no le cambian los pañales oportunamente, no le lavan el cuerpo, cabello o dientes, ni se preocupan por el estado de su ropa.

El abandono de la higiene en el hogar surge cuando los padres del niño no se preocupan por el orden y limpieza de la casa, habiendo basura regada por el lugar, alimentos putrefactos, excremento y orina de animales domésticos. Por último, se produce abandono educativo cuando los padres demuestran una total apatía por la vida académica del hijo, evidenciándose en el desinterés por la escolarización del niño o la impavidez ante la inasistencia del niño a clases.

Por último, las consecuencias que el abandono acarrea pueden ser de tipo físico, afectivo e intelectual. Del mismo modo, los niños que han sufrido abandono, tienen dificultad para apartarse de esta experiencia traumática, dado que constituye el origen de su historia. Por lo general, estos niños no logran elaborar una historia personal ligada a una escena familiar real, por cuanto tienden a inventar historias fantásticas, con personajes ficticios, dando vida a un falso yo (Barudy, 1998).

2.3 Repercusiones del maltrato en el vínculo afectivo

Retomando los preceptos de la teoría del apego, el vínculo afectivo se instaura en la primera infancia, a partir de la sensibilidad y disponibilidad del cuidador principal del niño. De acuerdo con Bowlby (1998), en esta etapa, el niño se forma un modelo representacional interno de su yo, que utilizará tanto para afrontar nuevas relaciones como para explorar y enfrentar nuevas situaciones de estrés.

Es por esto que en la primera infancia, el cuidado parental es sumamente importante, puesto que es un factor que definirá la forma de interrelación que el niño tendrá con los otros. En el caso de que el primer vínculo afectivo se vea afectado por el maltrato, las consecuencias que esto tendrá sobre el tipo de apego, serán determinantes. No obstante, Barudy (1998) sostiene que el niño puede desarrollar un vínculo afectivo a pesar de que los padres sean maltratadores, puesto que el apego desempeña un papel fundamental para la supervivencia.

Así mismo, Aber et al. (1989) afirman que un niño maltratado podría presentar complicaciones en el desarrollo de su afectividad o un tipo de apego inseguro, que representaría el establecimiento de vínculos ineficaces con sus semejantes. Aquel tipo de apego refuerza conductas evitatorias al momento en que un adulto se aproxima al niño (citados en Cohen, 2010). Es decir, cuando la interacción padres-hijos se caracteriza por los malos tratos, el vínculo afectivo se va formando en base a la ambivalencia. Según Main y Solomon (1990), por un lado se encuentra la necesidad que tiene el niño de aproximarse para buscar protección y, por otro, la evitación hacia la figura de apego, puesto que a la vez, la ve como una figura amenazante (citados en Cantón y Cortés, 1999).

Barudy (1998) afirma que en las familias donde existe maltrato de tipo físico y psicológico, se ha evidenciado que los niños habitualmente, generan un apego de tipo inseguro evitatorio. Por otro lado, en las familias donde los niños sufren de negligencia y abandono, se

encuentra un tipo de apego inseguro ambivalente. Por lo general, el estilo de apego de los padres de estas familias, es de tipo inseguro evitatorio o ambivalente, por lo cual se podría pensar que el tipo de apego puede ser transmitido de generación en generación a través de las conductas y formas de crianza de padres a hijos.

Así mismo, Cantón y Cortés (1999) aseguran que los niños que han sufrido cualquier tipo de maltrato, por lo general, tienden a presentar esquemas conductuales semejantes a los de sus progenitores, en el ámbito social. Las conductas que más se observan son la agresión, la deficiencia en las habilidades sociales, el aislamiento social y las reacciones inadecuadas ante las situaciones de estrés. Es por esto que los conflictos que manifiestan los padres en la socialización, influyen determinantemente en el desarrollo de la vida social del niño.

Del mismo modo, los niños maltratados tienden a malinterpretar las situaciones sociales, lo que puede provocar el rechazo y la hostilidad de sus pares, maestros y otros. Cantón y Cortés (1999) sostienen que “cuanto más se prolonguen los abusos mayor será la inexactitud de las interpretaciones que realice el niño, y cuanto más sesgadas sean sus interpretaciones mayor será el distanciamiento del niño de la vida social y escolar” (p. 78). Igualmente, Cohen (2010) asevera que estos niños perciben que la conducta de los otros es hostil y muestran dificultad para crear herramientas que les ayuden a solucionar conflictos interpersonales.

Por otro lado, en los niños víctimas de malos tratos se observan deficiencias en la comunicación, manifestándose directamente en el habla, la cual se caracteriza por “la redundancia, la pobreza de contenido, la dificultad para expresar contenidos abstractos y mantener un diálogo relacionándolo con el tema” (Cantón y Cortés, 1999, p. 94). Estos trastornos en el lenguaje pueden ocasionar problemas en la esfera social, puesto que la participación con sus pares se ve limitada.

En cuanto a la esfera emocional, es importante mencionar que la percepción del niño ante las respuestas emocionales de los otros, así como el comportamiento prosocial, se desarrollan a partir de la primera relación que el niño establece con sus padres. En el caso del maltrato, los niños tienen dificultades para reconocer y comprender las emociones de las otras personas, a través de las expresiones faciales. Estos problemas influyen de manera directa en el proceso de socialización del niño. De igual forma, la escasa sensibilidad ante las emociones de los otros, se relaciona con la predisposición que tienen estos niños hacia la agresividad y a la baja respuesta ante la angustia de sus pares (Cantón y Cortés, 1999).

Además, los niños maltratados aparte de presentar un pobre reconocimiento emocional, también tienen dificultades para expresar sus emociones, factores que facilitan el mantenimiento del ciclo del maltrato, puesto que, “no suministran a los padres un feedback que podría ser útil para detener la escalada de agresión y, por otra parte, no reconocen las primeras señales de cólera de sus padres” (Cantón y Cortés, 1999, p.100). Es decir, los niños no son capaces de interpretar oportunamente las reacciones de sus padres, las cuales tampoco son demasiado claras, y por tanto no logran prevenir un posible abuso.

En lo referente a la afectividad, el maltrato infantil también deja huellas claras, como por ejemplo la agresividad, que se caracteriza por aparecer fácilmente, ser muy intensa y ser más compleja de manejar. De la misma manera, la agresividad que en un primer momento es dirigida hacia los pares, también puede convertirse en una agresividad auto dirigida, la cual es utilizada como medio para resolver problemas. Por último, en los niños se evidencia una baja autoestima que está caracterizada por estados de desesperanza, tristeza y depresión, ya que el maltrato ha traspasado las barreras de la confianza provocando la falta de confianza en sí mismos y en los demás (Cohen, 2010).

Finalmente, cabe mencionar que los niños que han sufrido maltrato, son percibidos por sus pares en forma negativa y por lo general son descritos como revoltosos, peleones,

desobedientes y poco cooperativos (Cohen, 2010). Es decir, a la vez que evidencian sus problemas en las relaciones interpersonales, alejando a sus compañeros, también son ellos mismos los que se auto aíslan evitando establecer relaciones.

CAPÍTULO III

3. El Hogar del Niño San Vicente de Paúl

En Ecuador, el 51% de niños entre 6 y 11 años reporta haber sido víctima de maltrato (EDNA, 2005, citado en Larraín y Bascuñán, 2008). Como una manera de responder y brindar apoyo ante esta realidad social, se han creado, a lo largo de los años, varios centros que se dedican a acoger a los niños y adolescentes que viven esta situación. El objetivo de dichas instituciones es proteger temporalmente a esta población vulnerable, procurando la reinserción familiar en sus propios hogares o de no ser posible, facilitando la adopción en un nuevo hogar que provea un ambiente propicio para su desarrollo.

Uno de estos centros de acogida es el Hogar Del Niño San Vicente De Paúl, que se encuentra ubicado en la Calle San Vicente de Paúl E2-185 y la Exposición, sector La Recoleta, detrás del Ministerio de Defensa.

El Hogar del Niño San Vicente de Paúl de la ciudad de Quito, fue fundado el 23 de febrero de 1876 y es regentado por la Compañía de las Hijas de la Caridad, la cual se estableció en 1870 en la ciudad de Quito, bajo el mandato del entonces Presidente de la República Dr. Gabriel García Moreno.

El Hogar fue creado para responder a las necesidades prioritarias de la niñez en todas sus etapas, protegerla en caso de abandono, orfandad y desorganización familiar en alto riesgo. Su finalidad social está orientada hacia los programas de desarrollo integral de la infancia, de la familia y de la comunidad, destacando que los únicos beneficiarios son los grupos más vulnerables de la sociedad, a quienes se brinda cuidado y formación, haciendo posible la reinserción familiar y social digna y positiva, en sus familias de origen o por medio de la adopción.

La Institución presta sus servicios a los niños/as comprendidos desde los cero días de nacidos hasta los adolescentes de 17 años y 11 meses de edad. Sin embargo, el Hogar enfoca todos sus esfuerzos en lograr la reinserción familiar o a su vez, una adopción rápida. Dado el caso de que no se logren concretar estos procedimientos, a los jóvenes se les capacita en una carrera técnica que les permita un desenvolvimiento digno para su vida.

El objetivo general de la Institución es ofrecer una alternativa de protección a menores en situación de riesgo y vulnerabilidad social. Como objetivos específicos se plantean los siguientes:

- Acoger a los niños/as en situación de riesgo, ofreciéndoles las condiciones básicas para su supervivencia.
- Brindar atención oportuna y adecuada a fin de prevenir y tratar las distintas dificultades que puedan presentarse para mejorar las condiciones físicas, psicológicas y sociales de los niños/as.
- Detectar y desarrollar destrezas y habilidades en los niños/as, a fin de permitirles un mejor desarrollo en la vida escolar y social. Fomentar y cultivar la vivencia de valores humanos y cristianos. Planificar y ejecutar proyectos de innovación con miras a un cambio en la labor que desempeña el Hogar. Evaluar periódicamente los avances de los proyectos y sub-proyectos con la finalidad de buscar resultados inmediatos.

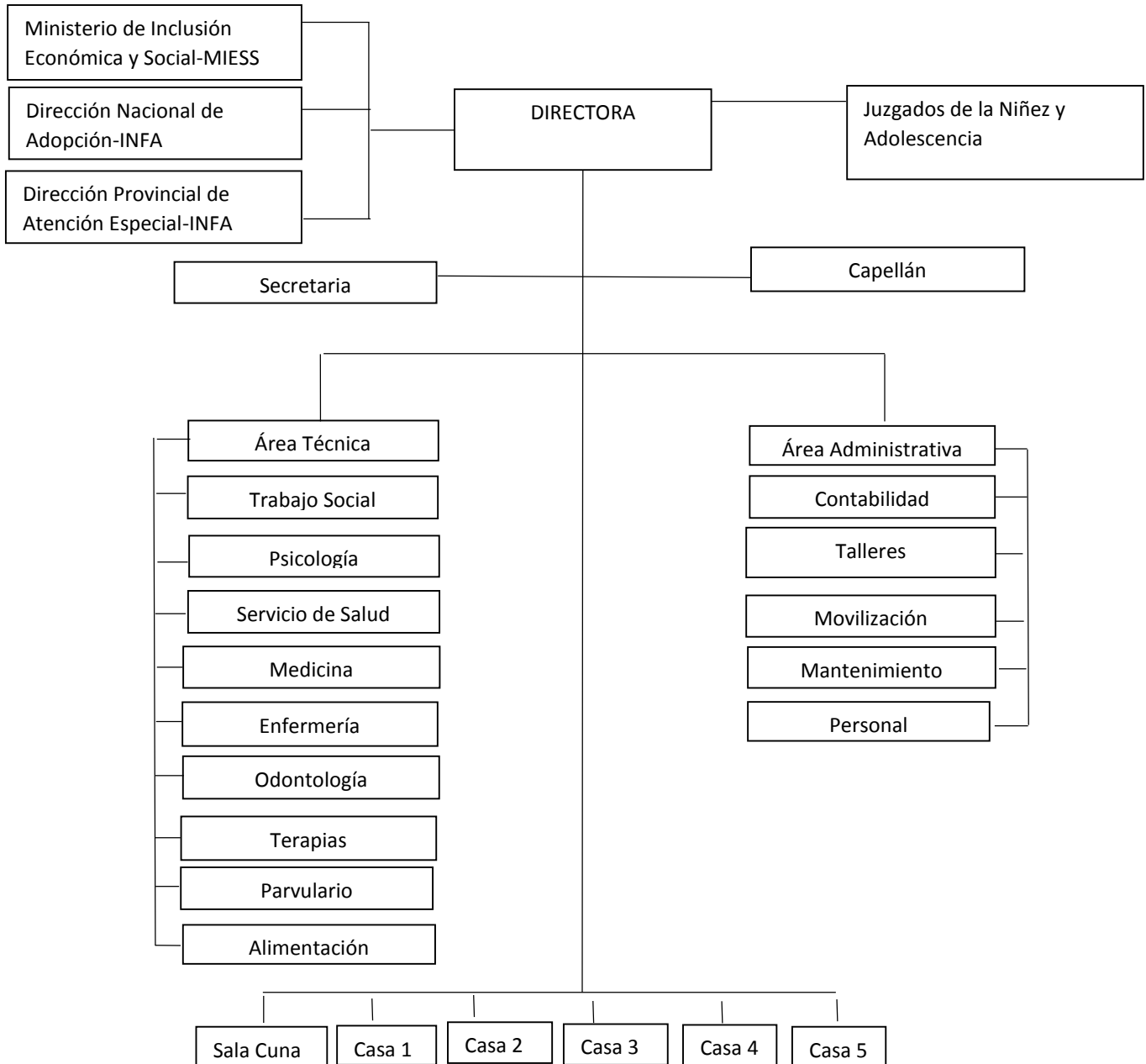
En cuanto a la infraestructura, la Institución cuenta con una sección adecuada especialmente para niños desde los 0 a los 2 años y medio llamada “sala cuna”. Este espacio dispone de una estación de enfermería donde los niños reciben atención médica y son vacunados. También cuenta con habitaciones divididas según las edades de los niños; espacios de recreación en donde se encuentran juguetes, colchonetas, material didáctico, televisión con reproductor de DVD, arneses de ejercicio para los niños que están aprendiendo a caminar.

La sala cuna también dispone de una estructura de madera con pequeñas gradas y pasamanos para la práctica de la bipedestación. De igual manera, cuenta con cocina propia para la alimentación de los niños, quienes la reciben en sillas adecuadas para esta función. Así mismo, en el patio interno se encuentran juegos infantiles para los más pequeños como una resbaladera y una piscina de pelotas. El patio externo dispone de un amplio espacio de césped, juegos infantiles, columpios, caballitos y una cama elástica.

El Hogar está dividido en cuatro casas donde conviven niños desde los 2 años y medio aproximadamente, hasta los 17 años y 11 meses. De la misma manera, la Institución cuenta con aulas de apoyo donde los niños en edad preescolar reciben educación inicial antes de ir a la escuela. El patio central dispone de juegos infantiles, pelotas, bicicletas, carritos, triciclos y casitas de plástico. La Institución también dispone de un área amplia de cocina, un salón de uso múltiple con tarima, micrófono y proyector.

El Hogar del Niño San Vicente de Paúl es una institución de Derecho Privado, sin fines de lucro, que es financiada por el Estado y por donaciones y convenios con instituciones de Estados Unidos.

Organigrama



- Organigrama tomado de la Secretaría del Hogar del Niño San Vicente de Paúl.

3.1 Las cuidadoras

Las cuidadoras son un elemento fundamental en la dinámica institucional, puesto que son las personas con quienes los niños comparten la mayor parte del tiempo. Debido a ello, las cuidadoras se convierten en una figura sustancial para el establecimiento del apego. Este apartado se redactó en base a la información recopilada por medio de entrevistas a las cuidadoras y a la técnica de observación natural.

En el Hogar del Niño San Vicente de Paúl trabajan 8 cuidadoras distribuidas en las cuatro casas y en la sala cuna. En cada casa colabora una cuidadora junto con una religiosa de la comunidad, que se encarga de la administración de la misma. Los horarios de las cuidadoras son rotativos, es decir hay ocasiones en las que deben trabajar desde la mañana hasta la tarde y otras veces por la tarde hasta el día siguiente. De este modo, se asegura que una cuidadora permanezca en la casa todo el tiempo. En la sala cuna trabajan cuatro cuidadoras repartidas entre los distintos espacios destinados a los más pequeños.

Las cuidadoras de las casas se encargan de despertar por las mañanas a los más pequeños, levantarlos, asearlos y vestirlos, preparar su desayuno y enviarlos a la sección parvularia y a la escuela respectivamente. Por la mañana realizan el orden y aseo de la casa y lavan la ropa sucia de los niños y jóvenes. Al retornar los niños de sus actividades académicas, las cuidadoras los encaminan al comedor para servirles el almuerzo que es preparado en la cocina general del Hogar. Posteriormente, ayudan a los niños a hacer sus deberes escolares y asignan tareas del hogar a los adolescentes. Finalmente, por la noche preparan y sirven la merienda a los niños y después cambian de ropa y acuestan a los más pequeños.

En la sala cuna, las cuidadoras cumplen las siguientes funciones: revisan, asean y cambian el pañal y la ropa de los bebés constantemente, preparan la comida y los alimentan periódicamente, lavan la ropa sucia, vigilan y juegan con los bebés, realizan ejercicios para su

desarrollo motriz, limpian y ordenan las instalaciones y juguetes y llevan a los niños al hospital cuando están enfermos. La sala cuna recibe ayuda de fundaciones norteamericanas, quienes envían voluntarios para colaborar específicamente en esta área del Hogar.

En cuanto a las características de las cuidadoras, se puede mencionar que tienen entre 29 y 54 años de edad, la mayoría posee una instrucción media y sólo en pocos casos han cursado los primeros niveles de estudios superiores. Cabe mencionar que en el Hogar se realiza un exhaustivo proceso de selección al momento de contratar una cuidadora, dado que este puesto de trabajo está relacionado directamente con el contacto y cuidado de los niños. El proceso incluye la administración de tests de personalidad, entrevistas tanto con la Directora como con la Hermana Superiora, verificación de referencias y finalmente una inducción donde se evalúan las capacidades y habilidades de las postulantes.

Es importante señalar que el Hogar Del Niño San Vicente de Paúl, está dirigido por una comunidad religiosa netamente femenina, además el personal de cuidado está conformado sólo por mujeres y las únicas figuras masculinas son el guardia, el chofer de la camioneta de la institución, un psicólogo y un trabajador social. Por tanto, la figura materna es predominante en todos los ámbitos, ante ello cabe preguntarse si este factor influye de algún modo en el desarrollo del niño.

Por otro lado, la Directora del Hogar afirma que la institución si está interesada en contratar cuidadores hombres, para contar con figuras masculinas en las casas. Sin embargo, señala que no hay demanda masculina para este puesto en particular. Por esto se podría pensar que culturalmente el cuidado de los niños está delegado a las mujeres y no a los hombres.

En cuanto a la interacción cuidadora-niño se puede observar que, a pesar de la gran cantidad de niños que tienen a su cargo, en algunos casos las cuidadoras llegan a establecer un

apego muy intenso con ciertos niños. Es por esto que, cuando determinado niño es adoptado o reinsertado en su familia, la cuidadora queda muy afectada por la separación. Así mismo, cuando alguna cuidadora rota para trabajar en otra casa, ciertos niños la extrañan mucho y presentan claras muestras de malestar.

Para finalizar, es importante anotar que el trabajo realizado por las cuidadoras es muy noble y sacrificado puesto que implica velar por varios niños de distintas edades y temperamentos, acudiendo a valores importantes como la paciencia, la perseverancia, la puntualidad y sobre todo el amor hacia los más necesitados. De igual manera, su entrega hacia los niños les produce muchas veces un gran sufrimiento al separarse de ellos, sin embargo, la gratificación que sienten al ayudar a estos pequeños es mayor y ello es lo que las impulsa a seguir con esta gran labor.

3.2 La Institucionalización

De acuerdo con la “*Norma Técnica para la Prestación de Servicios en Entidades de Atención de Acogimiento en las Modalidades de Casa Hogar y Acogimiento Institucional*” del Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES), la institucionalización se define como el acogimiento temporal de niños, niñas y adolescentes en casas-hogar o instituciones de acogida, como medida de protección ante la vulneración de su integridad física y/o psicológica o el riesgo inminente de ser vulneradas.

Según el MIES, esta medida es aplicada por un Juez o Autoridad competente, como último recurso cuando no es posible el acogimiento del niño, niña o adolescente por parte de la familia ampliada. Durante el período de acogimiento, la entidad es responsable de mantener, renovar y restablecer las relaciones familiares, evitando el abandono, favoreciendo la

reinserción del niño, niña o adolescente en su familia de origen o de ser el caso, gestionar su adopción.

El Hogar del Niño San Vicente de Paúl se alinea al segundo objetivo del Plan Nacional del Buen Vivir, correspondiente al acogimiento institucional que postula el MIES. Dicho objetivo establece que en la institucionalización se debe “auspiciar la igualdad, la cohesión, la inclusión y la equidad social y territorial en la diversidad” (Plan Nacional Para El Buen Vivir 2013-2017). De esta manera se pretende desarrollar sistemas eficientes de cuidado, así como la atención integral y multidisciplinaria para procurar el bienestar de los niños, niñas y adolescentes. Del mismo modo, se busca involucrar y responsabilizar a los distintos actores de la sociedad.

La institucionalización comprende varias etapas y su desarrollo está sujeto al modo de trabajo de cada institución de acogida. Para entender las diferentes fases del acogimiento en el Hogar del Niño San Vicente de Paúl, se realizó una entrevista a la Directora, Ps. Cl. Paulina Inapanta, quien brindó información detallada del proceso:

La primera etapa de la institucionalización comienza cuando el niño en situación de riesgo es contactado por las distintas instancias, las cuales son: la DINAPEN, las casas de salud y las unidades judiciales de la niñez y adolescencia. Estas instancias son las que solicitan el ingreso del niño a las instituciones de acogida. En el caso de la DINAPEN, el contacto con el niño puede darse por medio de patrullajes realizados en zonas vulnerables o a través de denuncias de maltrato infantil hechas por terceras personas (vecinos, conocidos, entre otros).

En cuanto a las casas de salud, especialmente en las maternidades, se dan casos en donde las madres abandonan a sus hijos recién nacidos. En estas situaciones se da aviso a la DINAPEN, quien realiza las investigaciones respectivas del paradero de la madre; si no se

logra contactar a ningún familiar, el niño es llevado directamente a un orfanato que disponga de espacio. Así mismo, en el caso de que un menor llegue a una casa de salud con heridas y moretones inexplicables, se contacta a la policía y ésta a su vez, a las unidades judiciales, quienes dictaminan si el niño debe ser trasladado a una institución de protección infantil.

El siguiente paso consiste en el ingreso del niño a una institución de acogida. En el caso del Hogar del niño San Vicente de Paúl, el ingreso del niño depende de dos factores: la disponibilidad de cupos y el estado de salud física y mental de los niños. En cuanto al segundo factor, es importante señalar que esta institución no acoge a niños que tienen capacidades especiales, puesto que no cuenta con la infraestructura apropiada para atender sus necesidades. Sin embargo, el Hogar ayuda a reubicar a aquellos niños en centros adecuados.

A continuación, el niño es fotografiado y se abre un expediente en el cual el departamento de Trabajo Social, describe detalladamente su apariencia externa, su vestimenta y su aseo. Posteriormente, el personal médico procede a realizar una evaluación física para determinar la existencia de hematomas o heridas que necesiten algún tratamiento. Al tercer día, se recogen muestras de sangre, heces y orina para estudiar la condición física interna del niño. Posteriormente, el departamento de Psicología evalúa distintas áreas del desarrollo del niño mediante una batería de tests.

Finalmente, el departamento de Trabajo Social realiza las investigaciones pertinentes con el objetivo de encontrar a la familia ampliada que pueda responsabilizarse por los cuidados del niño. Del mismo modo, todos los departamentos de la Institución elaboran informes, los cuales son remitidos al MIES, quien a su vez se encarga de iniciar los procesos de reinserción familiar o adopción.

El Hogar del Niño San Vicente de Paúl se acoge a los estándares que establece el MIES en cuanto a la atención requerida por los niños, niñas y adolescentes. Es decir, la población acogida en esta institución, recibe el tipo de alimentación establecida por el Ministerio de Salud Pública, la cual cumple con las normas de higiene y nutrición. Del mismo modo, el Hogar cuenta con la asistencia de servicios de salud públicos y privados para brindar atención médica y odontológica periódicamente a los niños.

Por otro lado, los niños de dos a cuatro años institucionalizados en el Hogar, reciben educación inicial en las aulas de parvularia. Pasados los cuatro años de edad, los niños son inscritos en la Escuela San Carlos, en donde cursan los primeros años de educación básica. Posteriormente los estudios secundarios los realizan en el Colegio María de Nazaret. Ambas instituciones educativas pertenecen a la congregación religiosa de Las Hijas de la Caridad, comunidad que se encarga de la educación de los niños y adolescentes, ayudándolos a ingresar al sistema educativo en cualquier fecha del año escolar.

En el Hogar del Niño San Vicente de Paúl los niños y adolescentes acogidos pueden estar sujetos a dos procesos: la reinserción familiar o la adopción. En el primer caso, se investiga a la familia nuclear y ampliada del niño y se evalúan ambos ambientes mediante entrevistas y visitas de trabajo social. Si se determina que el ambiente es el adecuado para el desarrollo normal del niño, se procede a la reinserción familiar. En estos casos, antes de que el niño sea devuelto a su hogar, la Institución imparte talleres a los familiares con el objetivo de detener el maltrato.

El segundo caso se da cuando no se encuentra ningún referente familiar del niño, o a su vez cuando se determina que la situación de riesgo es muy severa y no hay posibilidades de cambiarla. En este punto, el MIES inicia el proceso de adopción del niño tramitando los documentos legales pertinentes. Posteriormente envía a la Institución de acogida el perfil de

los padres adoptivos, en donde se lleva a cabo el proceso de emparentamiento, el cual dura alrededor de 15 días.

Dicho proceso consiste en preparar paulatinamente al niño para su adopción; consta de varias etapas. Primeramente, el departamento de Psicología trabaja con el niño el tema de la adopción; luego se le muestra al niño un álbum de fotografías de sus nuevos padres y de su nuevo hogar; posteriormente los padres acuden a la Institución para conocer al niño y compartir con él varias horas del día; después lo llevan durante un fin de semana y lo regresan el lunes; finalmente, el niño sale de la Institución para ser acogido en un nuevo hogar. Cabe mencionar que el MIES realiza un seguimiento de 2 años a las familias adoptivas, por medio de visitas.

Cuando un niño es institucionalizado por encontrarse en una situación de riesgo, éste pasa a formar parte del sistema propio de cada casa de acogida. Por tanto, la institución pasa a ser la nueva familia del niño, en donde se intenta cubrir todas sus necesidades básicas. Sin embargo, González (2001) afirma que debido al alto número de niños y al insuficiente personal de cuidado, la atención afectiva es escasa y debido a ello, a menudo los modelos parentales de identificación se ven afectados.

CAPÍTULO IV

4. Investigación de campo

4.1 Metodología

Este estudio se basó en la metodología de la investigación cualitativa, la cual se caracteriza por producir datos descriptivos a partir de las propias palabras de las personas -sea en forma hablada o escrita- y de la conducta observable. En este tipo de metodología las personas y los escenarios no son reducidas a variables sino son consideradas como un todo.

Partiendo de la metodología cualitativa se realizó un análisis descriptivo del vínculo afectivo mediante la observación y el relato de los niños, cuidadoras y profesores, tratando de comprenderlos dentro de su contexto familiar, social y cultural. Conforme se recolectaron los datos de campo se procuró mantener alejadas las propias creencias, perspectivas o predisposiciones. Para la recolección de datos de campo se aplicaron entrevistas, fichas de historia vital y fichas de observación tanto a los niños como a las cuidadoras y se aplicaron tests a los niños.

4.2 Población / Muestra

La muestra de estudio estuvo conformada por 4 niños/as, quienes fueron divididos en dos grupos: el primero constó de dos niñas de 7 años que fueron abandonadas al nacer (como una forma de maltrato) y que no conocieron a sus padres. El segundo grupo constó de dos niños/as de 6 y 7 años que sufrieron maltrato y que sí conocieron a sus padres.

El rango de edad (5 a 7 años) escogido para la muestra, fue considerado bajo los siguientes criterios: en esta etapa los niños inician la escolarización en donde empiezan a

utilizar estrategias de socialización, las cuales posibilitan la observación del estilo de apego. Además, en esta etapa se da tanto la capacidad de representación simbólica como la del juego; el pensamiento pasa de la realidad física a la realidad mental. Tales habilidades constituyen una herramienta para obtener información, puesto que el niño mediante el juego es capaz de expresar conflictos y vivencias que experimenta en su vida.

Es importante recalcar que el Hogar del Niño San Vicente de Paúl no tiene la potestad jurídica para decidir el tiempo de permanencia de los niños a los que alberga, sino son las instancias gubernamentales de control quienes toman las decisiones con respecto a las adopciones de los niños o la reinserción familiar. Por lo tanto la entrada y salida de los niños es constante en la Institución y debido a ello el número de casos para la investigación es limitado.

Como aspecto a considerarse, dentro de la investigación los nombres de los niños han sido modificados por motivos de confidencialidad, para proteger su identidad e integridad.

4.3 Instrumentos

Entrevista: este instrumento fue diseñado en base a las categorías de análisis planteadas para el desarrollo de esta investigación, en las que se exponen las características de cada tipo de apego. Las preguntas son abiertas con el objetivo de obtener la mayor cantidad de información por parte de los entrevistados. Es preciso señalar que las entrevistas fueron elaboradas bajo la supervisión de la directora de esta disertación y validadas por profesoras expertas en el tema.

Ficha de observación: al igual que la entrevista, este instrumento también fue diseñado en base a las mencionadas categorías de análisis, con el objetivo de observar las

conductas tanto de niños como de cuidadoras. Así mismo, este instrumento fue elaborado conjuntamente con la directora de tesis y posteriormente validadas por profesoras expertas en el tema.

- Tanto las entrevistas como las fichas de observación fueron elaboradas e interpretadas de acuerdo a las categorías de análisis presentadas en el anexo III.

Hora de Juego: el juego es una herramienta que permite observar contenidos que no son fáciles de expresar por medio de la palabra. El juego es un medio de comunicación muy poderoso y permite al niño expresarse libre y placenteramente. A través del juego es posible reconocer comportamientos, actitudes ante diversas situaciones y personajes, miedos, conflictos latentes, preocupaciones, así como también rasgos del apego que los niños establecen con sus referentes figuras de cuidado. Parámetros de evaluación: protagonistas, tipo de juego, trama, discurso, roles, interacciones.

Test del dibujo de la familia: esta herramienta es un test de personalidad, que se interpreta por medio de las leyes de la proyección. Este test permite tanto a niños como adolescentes proyectar elementos reprimidos en el inconsciente, por ello permite revelar sentimientos o conflictos relacionados con los miembros de la familia (Estupiñán, S/F, p. 74). Parámetros a evaluar: presencia/ausencia/ubicación de figura materna y paterna, presencia/ausencia/ubicación de sí mismo en el dibujo, tipos del trazado, colores utilizados, detalles relevantes.

CAT: este instrumento está diseñado para facilitar la comprensión de los sentimientos del niño hacia sus figuras personales más importantes. Este test permite conocer la estructura del niño y su dinámica, a partir de los postulados de la proyección (Murray, 2009, p. 19). Mediante el uso de láminas, el niño elabora historias en la cuales se evidencian la calidad de sus relaciones familiares, angustias, conflictos, entre otras manifestaciones. Este test posee dos tipos de láminas; el primero consta de representaciones de la vida cotidiana realizadas por

figuras humanas, mientras que el segundo constituye las mismas actividades realizadas por figuras animales. Para los propósitos de esta investigación se utilizaron las siguientes láminas: 1 (Alimentación y figura materna), 2 (Rivalidad fraterna), 4 (Figura materna y rivalidad fraterna), 6 (Escena primaria y Edipo), 7 (Miedos), 10 (Castigo); con el objetivo de observar la percepción del niño en cuanto a la figura materna y paterna en diversas circunstancias, así mismo evidenciar la relación con sus pares y también analizar sus angustias. Parámetros de evaluación: relación positiva o negativa con figuras parentales y fraternas, intensidad del castigo, tipo de discurso, trama, presencia de agresividad, interacciones entre protagonistas.

4.4 Resultados de la investigación

Casos de Maltrato

Caso # 1

1. Datos personales

- ❖ **Nombre:** Laura
- ❖ **Edad:** 7 años
- ❖ **Género:** femenino
- ❖ **Tiempo de permanencia en la institución:** 8 meses

2. Historia familiar

Laura ingresó al Hogar del Niño San Vicente de Paúl el 27 de diciembre del 2013. La niña viene de una familia desestructurada, incompleta y disfuncional, ella es la mayor de cuatro hermanos. La madre de Laura quedó embarazada a los 12 años de edad y por ello dejó de estudiar. Laura vivía con sus padres y sus dos hermanos, sin embargo cuando ella tenía 6 años de edad sus padres se separaron, puesto que según menciona la madre, su esposo generaba violencia intrafamiliar. Después de un tiempo la madre de Laura comienza una relación sentimental con el padre de su último hijo, dicha relación según la madre era inestable y hostil. Finalmente hace 8 meses el MIES le quita la custodia de sus hijos a la madre de Laura

por negligencia en el cuidado, por este motivo tanto Laura como sus hermanos son llevados al Hogar.

3. Resultados

Entrevistas Cuidadoras

De acuerdo con las cuidadoras, Laura es una niña poco curiosa, que no le interesa explorar puesto que prefiere pasar quieta en un solo lugar. Aseguran que cuando la niña tiene algún problema acude a cualquiera de las cuidadoras, ya que no tiene preferencia por ninguna. Por el contrario, afirman que cuando la niña está triste, llorando o contenta, no busca a las cuidadoras puesto que prefiere estar sola o pasar con sus pares. Sostienen que ante la ausencia de cuidadoras la niña no muestra ningún cambio en su conducta, sin embargo, ante su retorno se pone contenta y saluda con un abrazo. Según las cuidadoras, Laura se acerca a ellas para abrazarlas y comenzar una conversación.

Afirman que Laura se siente feliz al recibir afecto de otras personas, por ello constantemente busca que las cuidadoras le abracen. Las cuidadoras aseguran que Laura no presenta miedo a los extraños y se acerca sin problema a cualquier persona. En cuanto al juego, las cuidadoras aseveran que la niña tiene una buena integración con sus pares, se lleva bien con todos, comparte sus juguetes y por lo general organiza a los demás niños para jugar. En este ámbito, una de las cuidadoras menciona que la niña cuando juega busca que otros niños la besen en la boca y toquen sus partes íntimas. Finalmente, las cuidadoras sostienen que a la niña no le importa perder cosas valiosas para ella y que muy pocas veces pide ayuda para realizar tareas nuevas que se le asignan.

Entrevista Profesora

La profesora asegura que Laura es una niña callada, tímida, reservada y casi nunca pide ayuda cuando tiene un problema o cuando está triste. Menciona que la niña muy pocas veces

demuestra estar feliz, por lo general es poco expresiva. La profesora sostiene que generalmente es ella quien se acerca a la niña para abrazarla y muchas veces Laura rechaza las muestras de cariño en un primer momento. Asevera que Laura tiene una buena relación con sus compañeros, sin embargo es con los niños del Hogar con quienes prefiere jugar y compartir. Por otro lado, la profesora afirma que la niña es bastante independiente, no pide ayuda y realiza sola las tareas que le designan. Finalmente, sostiene que la niña llora y demuestra frustración cuando se le pierden objetos de valor.

Entrevista Niño

Laura afirma que le gusta explorar y conocer lugares nuevos. Ella asegura que cuando tiene algún problema o al momento que le designan tareas, por lo general no pide ayuda y trata de resolverlo sola, sin embargo cuando está triste o alegre busca a sus hermanos o compañeros para compartir esos momentos. Por otro lado, menciona que no le da tristeza cuando se van las cuidadoras, pero que sí siente alegría cuando llegan al Hogar. Laura asevera que le gusta abrazar y hablar con las cuidadoras los momentos del día que comparten juntas, como por ejemplo en las comidas. Afirma que por lo general le gusta recibir afecto y que no tiene miedo a los desconocidos. Asegura que se lleva con varios niños tanto de la casa como del Hogar, con los cuales comparte y juega todo el tiempo. Finalmente, según la niña las pérdidas le generan tristeza pero no realiza ninguna acción para recuperar los objetos perdidos.

Ficha de observación Cuidadoras

Se pudo observar que el trato que ambas cuidadoras tienen con Laura es igual: las cuidadoras realizan un buen trabajo cuando se trata de socializar, comparten tiempo con ella, la escuchan, responden adecuadamente a sus necesidades, muestran interés en sus logros y la refuerzan positivamente. Del mismo modo, la incitan para que juegue con sus pares, se interesan por su estado de ánimo, le ayudan a resolver conflictos y corrigen adecuadamente su mal comportamiento. Sin embargo, no realizan actividades como jugar con la niña, estimular

su exploración, abrazarla, decirle palabras de cariño o apaciguarla y animarla cuando esta triste.

Ficha de observación Niño

En la observación se pudo evidenciar que Laura se inclina más al apego inseguro ambivalente. Las conductas observadas son: poco interés por la exploración del entorno, sentimientos de inadecuación hacia la figura de apego, se muestra feliz y tensa al mismo tiempo cuando saluda a la figura de apego, conducta ambivalente cuando inicia el contacto físico y por ultimo puede mostrarse receptiva y rechazante al recibir afecto.

Test del dibujo de la familia

En el dibujo podemos ver que la familia se encuentra al lado derecho, en la parte inferior y el tamaño varía de acuerdo a los miembros de la familia. Podemos observar que la madre, el hermano y ella son más grandes que el resto. Por lo que podemos decir que la niña se identifica y asume el rol de la madre. Así mismo, se pudo ver que a la primera persona que dibujó fue a su madre y es la única figura que tiene más tachaduras, lo que podría indicar que hay presencia de agresividad y angustia ante esta figura. Por otro lado, se puede evidenciar que el papá no es una figura fuerte en la vida de la niña, puesto que lo dibujó del mismo tamaño que a sus hermanos menores. Por otro lado, se puede ver que el hermano que está junto a ella es dibujado igual que al padre. Ellos son los únicos personajes que tienen nariz, lo que podría significar que la niña reconoce la figura del padre en su hermano.

CAT-H

En este test se puede observar que Laura tiene muy presente que el acto de desobedecer trae consigo castigos físicos muy duros. En el relato de las láminas se puede evidenciar que la niña sufría de violencia intrafamiliar, puesto que en todas las historias los niños son maltratados físicamente, engañados y se encuentran hambrientos. Del mismo modo, se puede

percibir que si bien en muchas de las historias el tema central es el abandono, la niña parecería no demostrar sufrimiento al representar este evento. Se puede ver que la niña tiene una imagen paterna negativa, donde los padres no evitan el sufrimiento de sus hijos sino que son ellos los que lo provocan.

Hora de juego

Por medio de esta herramienta se pudo percibir que el tema central del juego de Laura es el maltrato que sufren los niños por parte de los padres. A lo largo de la hora de juego aparecen varias escenas donde la madre y los niños son maltratados por parte del padre. Del mismo modo, se puede observar que Laura la mayor parte del tiempo ignora al muñeco que representa al padre, lo que nos da cuenta de que hay un conflicto con este miembro de la familia. Por otro lado, la niña por lo general asume el rol de madre dentro del juego y cuando realiza este papel lo hace con mucha dedicación. Aquí se evidencia que la niña asumió el cuidado de sus hermanos cuando sufrieron el abandono de sus padres. A partir de la hora de juego se pudo observar que Laura percibe el vínculo con su madre como maltratante y agresivo y mira a la figura del padre como desvalorizado y ausente.

Caso # 2

1. Datos personales

- ❖ **Nombre:** Carlos
- ❖ **Edad:** 7 años
- ❖ **Género:** masculino
- ❖ **Tiempo de permanencia en la institución:** 1 año 2 meses

2. Historia familiar

Carlos ingresó al Hogar del Niño San Vicente de Paúl el 07 de mayo del 2013. El niño viene de una familia estructurada y disfuncional, él es el mayor de tres hermanos. Hace un año atrás el niño se encontraba institucionalizado en otra fundación de acogida llamada Pueblito de

la Ternura. Carlos fue institucionalizado debido a que los padres presentaban antecedentes de consumo de sustancias psicotrópicas y se evidenciaba actos de violencia intrafamiliar. Es importante recalcar que desde que el niño ingresó al Hogar del Niño San Vicente de Paúl hasta la actualidad, no ha existido ningún familiar que pregunte o quiera recuperar al niño.

3. Resultados

Entrevistas Cuidadoras

De acuerdo con las cuidadoras, Carlos es un niño curioso que le gusta explorar y conocer lugares nuevos. Aseguran que el niño cuando tiene problemas pide ayuda a cualquiera de las cuidadoras; sin embargo cuando está triste no busca el consuelo de ellas, por el contrario se sienta solo en un rincón. Mencionan que el niño por lo general no llora pero cuando lo hace, esto se relaciona con sus padres. Por otro lado, señalan que cuando Carlos está contento busca a sus amigos o a sus hermanos para compartir esos momentos. Según las cuidadora, el niño no presentan cambios en su conducta cuando ellas terminan su turno de trabajo, sin embargo a su retorno el niño sí se alegra y saluda con entusiasmo cuando se encuentra de buen humor.

Las cuidadoras afirman que Carlos muy pocas veces se acerca a ellas para abrazarlas, pero sí le gusta iniciar conversaciones cuando comparte tiempo con ellas. Aseguran que al niño le gusta recibir cariño por eso se pone contento cuando alguien le abraza, pero dicha persona tiene que ser conocida ya que el niño no se apega a los extraños. En cuanto al juego, las cuidadoras mencionan que Carlos se lleva con todos los niños del Hogar con los cuales comparte juguetes. De la misma manera, aseveran que el niño es muy cuidadoso con sus objetos personales y cuando se le pierden hace todo por tratar de encontrarlos. Finalmente, mencionan que el niño generalmente trata de hacer las tareas del hogar solo, sin embargo sí pide ayuda cuando la tarea es muy difícil.

Entrevista Profesora

La profesora asegura que Carlos es un niño callado, tímido, independiente y curioso, por ello cuando se encuentra en algún lugar nuevo le gusta explorarlo. Menciona que el niño pide ayuda cuando tiene algún problema, pierde algún objeto, está triste o en las actividades de clase que le causan dificultad. Según la profesora, Carlos le saluda con entusiasmo, la abraza y busca su compañía cuando se siente contento. Asegura que al niño le gusta recibir afecto, por ello cuando le abrazan se pone feliz. En cuanto al juego, la profesora menciona que Carlos tiene una buena relación con sus pares, pero tiene más afinidad con los niños del Hogar. Asevera que al niño le gusta jugar y compartir con sus compañeros, sin embargo muchas veces su juego se torna muy agresivo.

Entrevista Niño

Carlos asegura que es un niño curioso, le gusta explorar y conocer lugares que son nuevos para él. Afirma que cuando tiene algún problema, pierde algo, necesita ayuda con la tarea o se siente triste, por lo general busca a su profesora para que le ayude. Por el contrario, cuando está contento busca a los compañeros del Hogar o a sus hermanos. Según Carlos no siente tristeza cuando las cuidadoras se van, sin embargo por lo general sí siente emoción cuando regresan, por eso les saluda con emoción, mientras les abraza y conversa con ellas. El niño afirma que se siente feliz cuando recibe afecto de gente conocida, puesto que les tiene miedo a los extraños. En cuanto al juego, el niño asevera que tiene una buena relación tanto con los compañeros del Hogar como con los de la escuela, con todos inventa juegos y le gusta compartir. Finalmente, según el niño las pérdidas le generan tristeza y realiza cualquier acción para recuperar lo perdido.

Ficha de observación Cuidadoras

Se pudo observar que las cuidadoras cumplen satisfactoriamente con los siguientes ítems: socialización, escucha, disponibilidad, refuerzo e interés por los logros, interés por el estado de ánimo y corregir adecuadamente su mal comportamiento. Sin embargo, la cuidadora

con quien el niño mantiene una relación más estrecha, además de los ítems mencionados arriba, cumple con otros como por ejemplo: incitar al niño para que juegue con sus pares, ayudarlo a resolver conflictos, decirle palabras de cariño y abrazarlo.

Ficha de observación Niño

En la observación se pudo evidenciar que Carlos se inclina más al apego seguro autónomo, puesto que presenta más conductas que pertenecen a este tipo de apego. Las conductas son: interés por la exploración del entorno, preferencia por la figura de apego que por los extraños, se alegra al retorno de la figura de apego, saluda con entusiasmo a la figura de apego, inicia el contacto físico, responde positivamente al recibir afecto, juega y comparte con sus pares y se muestra autónomo.

Test del dibujo de la familia

En el dibujo podemos percatarnos que la forma en que fue dibujado cada miembro de la familia corresponde a la edad que tiene Carlos, pues hay una cabeza, un cuerpo, brazos, piernas, detalles como ojos, boca y nariz, y diferenciación de entre mujer y hombre. También se puede apreciar que la distancia entre los miembros es la misma y hay presencia de otros elementos en el dibujo como una casa, nubes y sol. Del mismo modo, se puede evidenciar que la familia se encuentra en el centro y el tamaño varía de acuerdo a los miembros, la figura que representa al niño es más grande y se encuentra encima de las figuras que representan a sus hermanas. Por lo que se podría pensar que él se percibe así mismo como el miembro más fuerte de su familia. Es importante recalcar que en el dibujo no hay presencia de los padres. Probablemente, el niño tiene un conflicto con sus figuras parentales, debido a la situación de abandono que está viviendo en la actualidad.

Es importante señalar que a las primeras personas que dibujó son sus hermanas, lo cual nos da cuenta de la importancia que tiene estas dos personas en su vida, así como también

puede significar que Carlos adoptó el rol de padre y se siente responsable por su cuidado. Por otro lado, se puede observar que el dibujo que lo representa, el pintado del cuello es muy marcado, lo cual puede significar una necesidad obsesiva que tiene el niño de controlar sus impulsos. También se puede observar que el niño no logra poner en palabras todas las vivencias de maltrato por las que ha pasado.

Dentro del dibujo también podemos encontrar una casa con una chimenea de la cual sale abundante humo, esto significa que hubo tensión extrema en el hogar. Así mismo, podemos ver que hay ventanas pequeñas que quiere decir que el niño está atravesando un momento de aislamiento. Finalmente, en el dibujo se puede ver nubes y un gran sombreado lo que nos da cuenta de la ansiedad que le provoca a Carlos hablar de la familia.

CAT-H

A partir de esta herramienta se pudo evidenciar que Carlos tiene muy presentes las rutinas que vive diariamente, por ello en cada una de las historias habla de orden en el que se realizan las actividades diariamente, por ejemplo lavarse las manos antes de ir a comer. Del mismo modo, se puede observar que el niño mantiene la imagen de una madre que se preocupa y cuida de sus hijos. Así mismo, la imagen del padre es sana, ya que en algunas historias se puede encontrar que hay un padre que dedica tiempo a sus hijos, por tanto vemos que el niño tiene un concepto de familia bien estructurado. Sin embargo, en la lámina de los miedos, el niño menciona que el mono es quien molesta al tigre y éste reacciona y come al mono. Aquí se puede percibir que el niño tiene miedo a su padre y a los castigos que pueda imponerle por su mal comportamiento.

Hora de Juego

Carlos mantuvo un juego ordenado donde seguía la rutina del diario vivir, en un primer momento el juego se enfocó en que los padres cuidaban de sus hijos y les dan de comer,

juegan con ellos y les hacen dormir. A pesar de que había la presencia de los padres, la mayor parte del tiempo era el hermano mayor quien se hacía cargo del cuidado y alimentación de sus hermanos menores. Aquí podemos observar que el juego repetía lo que el niño tuvo que vivir cuando sus padres le dejaban a cargo de sus hermanas y desaparecían por varios días.

Por otro lado, gran parte del juego se centró en la hora de dormir, en esta escena mientras todos los miembros de la familia dormían, el padre se encontraba fuera del hogar vigilando que ninguno se salga de la casa. Poco tiempo después, el juego se tornó agresivo y el padre comenzó a portarse violento tanto con la madre como sus hijos. Al finalizar el juego, los padres de los niños los abandonan y se van dejándolos desamparados. El niño termina la sesión diciendo “los padres se van porque los hijos son malos y sí los padres les pegan es por corregirles”. Se puede observar que el niño siente culpa por el abandono de sus padres idealizados, por tanto se percibe como una persona mala, lo que indica que hay agresividad contra sí mismo.

Casos de Abandono

Caso # 1

1. Datos personales

- ❖ **Nombre:** Diana
- ❖ **Edad:** 7 años
- ❖ **Género:** femenino
- ❖ **Tiempo de permanencia en la institución:** 7 años

2. Historia familiar

Diana ingresó al Hogar de Niños San Vicente de Paúl el 14 de octubre del 2007, después de haber sido abandonada en una casa de salud en el sector de Chillogallo en la

ciudad de Quito; fue atendida en el Hospital de Niños Baca Ortiz en el departamento de Neonatología y posteriormente fue remitida a la Institución en donde recibió la atención y cuidados necesarios.

3. Resultados

Entrevistas Cuidadoras

De acuerdo con las cuidadoras, Diana es una niña curiosa, que le gusta explorar el entorno. Así mismo, afirman que cuando la niña tiene algún problema, cuando llora o cuando está contenta, acude a la cuidadora que más confianza tiene. Sostienen que ante su partida la niña se aflige, sin embargo, ante su retorno se muestra más afectiva hacia una cuidadora en particular, a quien abraza e inicia una conversación espontánea; con la otra cuidadora no sucede lo mismo. Cabe mencionar que la cuidadora que recibe mayor atención por parte de la niña lleva trabajando en la Institución por más de 4 años, mientras que la cuidadora con quien Diana es menos afectiva lleva apenas 1 mes de trabajo.

Según las cuidadoras, Diana se sorprende y demuestra curiosidad ante la presencia de personas extrañas al Hogar, pero las observa y las estudia antes de iniciar un acercamiento. En cuanto al juego, ambas cuidadoras concuerdan que la niña es un poco brusca con los más pequeños, pero a su vez los cuida y les comparte los juguetes. Por último, al momento de acatar una orden, las cuidadoras afirman que Diana reniega y es necesario insistirle varias veces para que obedezca.

Entrevista Profesora

La profesora afirma que Diana es una niña curiosa, inquieta y juguetona que le gusta explorar en donde quiera que esté. Cuando la niña tiene alguna dificultad, la profesora sostiene que casi nunca pide su ayuda; por el contrario cuando Diana llora o está contenta, la busca. Así mismo, comenta que la niña la abraza, la besa y al momento de recibir afecto por parte de

ella, lo retribuye de igual manera. En cuanto al juego, menciona que Diana comparte con los más pequeños principalmente, trata de cuidarlos y protegerlos por lo que es mayor y más alta, puesto que no se relaciona mucho con los niños mayores o de su misma edad. Por otro lado, la profesora afirma que en el aula de clase, Diana es bastante distraída y es necesario presionarla. Finalmente, sostiene que la niña es descuidada con sus cosas, no mantiene el orden y no se preocupa demasiado cuando pierde algún material.

Entrevista Niño

Diana afirma que le gusta observar las cosas cuando está en un lugar que no conoce. En cuanto a la preferencia por la figura de apego, la niña sostiene que casi siempre acude a una cuidadora en particular de la casa en donde vive; por ejemplo cuando tiene un problema, cuando está triste o contenta, al momento de iniciar contacto físico y entablar una conversación. Así mismo, la niña sostiene que se pone triste ante la partida de las cuidadoras y que se alegra de verlas ante su retorno. De igual manera, manifiesta que se siente feliz cuando alguien la abraza y que se esconde cuando van al Hogar personas que no conoce. Respecto a la interacción con sus pares, Diana comenta que se lleva bien con ciertos niños y niñas del Hogar. Ante la pérdida de algún objeto preciado, la niña afirma que se preocupa y le informa a la cuidadora. Comenta que al momento de realizar las actividades de la casa, no le gusta que le ordenen varias veces.

Ficha de observación Cuidadoras

Se pudo observar que en las cuidadoras existen diferencias de comportamiento en cuanto al trato con los niños. Previamente, es importante señalar que mientras una cuidadora supera los 4 años de trabajo en el Hogar, la otra cuenta con apenas 1 mes; pues este factor puede incidir en el desarrollo de conductas y formas de vincularse desde la cuidadora hacia los niños y viceversa. En primer lugar se observó que la cuidadora con más tiempo en la Institución respondía adecuadamente a casi todas las demandas de la niña: socialización, disponibilidad, afecto, escucha, consuelo, interés por su bienestar, refuerzo ante sus logros,

estímulo para la exploración, incentivo para el juego con sus pares, ayuda ante los conflictos y corrección ante su mal comportamiento. En segundo lugar se evidenció que la cuidadora con menor tiempo en la Institución cumplía solamente con algunas de las conductas señaladas: escucha, disponibilidad, refuerzo ante sus logros, incentivo para el juego con sus pares y ayuda ante los conflictos.

Ficha de observación Niño

De acuerdo con la observación realizada, la niña manifiesta conductas que corresponden casi en su totalidad al estilo de apego seguro autónomo. Tales conductas son: interés por la exploración del entorno, preferencia por la figura de apego que por extraños, se afecta ante la partida de la figura de apego, se alegra al retorno de la figura de apego, saluda con entusiasmo a la figura de apego, inicia el contacto físico, juega y comparte con sus pares y finalmente se muestra autónoma. Sin embargo, a veces se muestra receptiva y otras veces se muestra rechazante al recibir afecto, conducta perteneciente al estilo de apego inseguro ambivalente.

Test del dibujo de la familia

El dibujo consta de una figura humana, un árbol, una casa y una flor, sin más referentes familiares, la niña tampoco se dibuja a ella misma. La ausencia de la propia niña en su dibujo, podría indicar un ánimo deprimido, baja autoestima o sentimientos de exclusión del sistema familiar. En cuanto al tamaño, la figura humana es la más grande y se ubica en el centro de la hoja, a la izquierda de los demás dibujos. La niña menciona que la figura humana corresponde a su mamá, lo cual indica que tiene interiorizada una imagen materna. Los trazos de la niña se ubican dentro de lo esperado para su edad.

CAT-H

Al aplicar el test a Diana fue posible encontrar los siguientes elementos: la niña maneja adecuadamente el concepto de desobediencia-castigo a manera de causa-efecto; también se evidencia que tiene muy interiorizada la rutina diaria en cuanto a horarios y a la dinámica que se lleva a cabo en el hogar donde vive. Por otro lado, respecto al juego se observan ciertos rasgos de individualismo y poca tolerancia ante la frustración. Así mismo, se manifiestan sentimientos de indiferencia materna y necesidad de atención. Del mismo modo, se hallaron elementos que expresan una imagen sana y positiva del concepto de familia. Por último, surgieron indicios que demuestran la capacidad de la niña para identificar los conceptos de agresión y autoprotección.

Hora de juego

El juego protagonizado principalmente por las figuras adultas, evidencia el interés de la niña por representar interacciones entre personas mayores a ella, como el noviazgo y el matrimonio. Cabe señalar elementos como el *engaño*, pues provoca ira y agresión física por reiteradas veces. Esto podría sugerir sentimientos de decepción o temor a ser engañada. En cuanto a la figura materna, es representada como una persona que alimenta, cuida y castiga cuando hay mal comportamiento, lo cual puede ser una representación del comportamiento de las cuidadoras en el hogar donde vive. Así mismo, se observan procesos de idealización referentes a los vínculos amorosos entre adultos. Por otro lado, las escenas de agresividad entre los más pequeños, podrían indicar el tipo de relación que la niña observa entre sus pares. Por último, se observa que la niña siente curiosidad por el cuerpo masculino y conoce temas de la sexualidad en cuanto a diferencias entre hombre y mujer, relaciones sexuales y cuidado y respeto hacia el cuerpo.

Caso # 2

1. Datos personales

- ❖ **Nombre:** Sofía
- ❖ **Edad:** 6 años
- ❖ **Género:** femenino
- ❖ **Tiempo de permanencia en la institución:** 6 años

2. Historia familiar

Sofía ingresó al Hogar de Niños San Vicente de Paúl el 13 de diciembre del 2008, a petición de un Oficial de Policía de la Dinapen. Sofía ingresó a la Institución presentando hipotermia, baja talla y peso, pañalitis, desnutrición y descuido. Ingresó al Hospital de Niños Baca Ortiz el 22 de mayo del 2008 con diagnóstico de enterocolitis necrotizante y sepsis. Actualmente presenta problemas de lenguaje relacionados con la desnutrición que ella sufrió de pequeña. El 3 de julio del 2009 ingresan a la Institución sus dos hermanas, de 4 y 9 años respectivamente, a petición del centro de primera acogida Tres Manueles, por encontrarse en situación de riesgo.

3. Resultados

Entrevistas Cuidadoras

Según las cuidadoras Sofía es una niña bastante curiosa, traviesa, inquieta y arriesgada a quien le gusta hacer las cosas por sí misma. Afirman que cuando tiene algún problema o está triste, la niña rara vez acude ante ellas, pues busca con mayor frecuencia a Sor Cecilia, la religiosa jefa de la casa. Sin embargo cuando llora o está contenta sí lo hace. Al momento de su partida, sostienen que la niña a veces se pone triste pero que la mayoría de las veces es indiferente y quemimportista. Ante su retorno, comentan que la niña demuestra poco entusiasmo.

Así mismo, mencionan que la niña no muestra mayor interés por abrazarlas e iniciar conversaciones en los momentos del día que más comparte con ellas. De acuerdo a las cuidadoras, la actitud de Sofía ante las personas extrañas, en principio es de recelo, sin embargo después de observarlas un momento, se acerca. Respecto al juego, afirman que la niña en ocasiones es agresiva y no le gusta compartir los juguetes. Finalmente, cuando se trata de obedecer, comentan que Sofía reniega, llora y hay que insistirle varias veces.

Entrevista Profesora

La profesora sostiene que Sofía es una niña muy curiosa, que es libre de explorar pero que su socialización es pobre y no comparte mucho con los compañeros, pues su expresión oral no es clara dado que presenta problemas de lenguaje. Ante un problema o dificultad, afirma que la niña acude a ella, de la misma manera cuando llora por alguna situación. Por el contrario, cuando la niña está contenta busca la compañía de sus hermanas mayores. Comenta que Sofía le saluda afectivamente, pues se emociona y la abraza; así mismo, la niña al recibir afecto sonríe y se pone feliz. Con respecto al juego, sostiene que la niña no comparte mucho los juguetes y cuando lo hace, es solamente con sus hermanas mayores con quienes pasa la mayor parte del tiempo. En cuanto a las actividades en clase, afirma que Sofía es bastante dispersa y que debe estar pendiente de ella para que haga lo que se le indica. Por último, comenta que la niña tiene la “manía” de llevarse las cosas del aula, como útiles, cuadernos, flores.

Entrevista Niño

Sofía comenta que le gusta explorar cuando está en un sitio desconocido para ella. Respecto a la figura de apego, cuando tiene algún problema o está triste, acude ante Sor Cecilia. Por el contrario, cuando está contenta, afirma que busca a su hermana mayor. Ante la partida y retorno de las cuidadoras, la niña dice no afectarse ni alegrarse, se muestra indiferente. En cuanto al inicio del contacto físico y de una conversación, sostiene que abraza a las cuidadoras cuando está de buen humor y que conversa con ellas a la hora de comer y

dormir. Afirma que casi siempre se siente feliz cuando alguien la abraza. Dice tener recelo a las personas que no conoce, pero luego se acerca después de observarlas. Comenta que se lleva bien y comparte con los otros niños de la casa pero no mucho con los de la escuela. Cuando extravía algo, se siente triste y le cuenta a Sor Cecilia. Finalmente, al momento de realizar las tareas encomendadas, la niña afirma que pide ayuda a Sor Cecilia.

Ficha de observación Cuidadoras

Al igual que en el caso # 1, se observaron diferencias conductuales entre las cuidadoras respecto a la interrelación con los niños. Primeramente, se evidenció que la cuidadora con más antigüedad en la Institución actuó con mayor responsividad ante las demandas más importantes de la niña: socialización, disponibilidad, afecto, escucha, consuelo, interés por su bienestar, refuerzo ante sus logros, estímulo para la exploración, incentivo para el juego con sus pares, ayuda ante los conflictos y corrección ante su mal comportamiento. Por otro lado, la cuidadora nueva realizó solamente una parte de dichas conductas: escucha, disponibilidad, refuerzo ante sus logros, interés por su bienestar, incentivo para el juego con sus pares y ayuda ante los conflictos.

Ficha de observación Niño

A partir de la observación de la niña, se concluyó que sus conductas corresponden en su mayoría al estilo de apego inseguro evitatorio: mayor interés en la exploración que en la figura de apego, demuestra conductas ambivalentes ante la partida de la figura de apego, demuestra poco entusiasmo ante el retorno de la figura de apego, muestra desinterés por iniciar el contacto físico. Así mismo, se evidenciaron conductas pertenecientes al estilo inseguro ambivalente: se muestra feliz y tenso al mismo tiempo cuando saluda a la figura de apego, puede mostrarse receptiva o rechazante al recibir afecto.

Test del dibujo de la familia

Sofía dibujó dos figuras humanas, la una del doble del tamaño que la otra. La primera la ubicó en el centro de la hoja y la otra al lado derecho. La niña no mencionó su presencia en el dibujo, ni identificó a los personajes del mismo, solamente se expresó acerca de la figura humana de mayor tamaño como “una señora” y a la segunda figura como “un niño”. Esto puede representar una figura materna con su hijo. El no incluirse a sí mismo en el dibujo de la familia, puede indicar sentimientos de exclusión del sistema familiar, baja autoestima o un ánimo deprimido. Los trazos del dibujo son un tanto inferiores a lo esperado para la edad de la niña.

CAT-H

Tras aplicar la prueba a Sofía, se pudieron evidenciar los siguientes rasgos: la niña integra correctamente el concepto de padre, madre e hijos como una familia, pues los menciona en varias láminas. Así mismo, se observan sentimientos de tristeza y pérdida combinados con sentimientos de felicidad y tranquilidad ante la separación y reunión con una figura materna y cierto temor hacia los extraños. Igualmente, se evidencia que tiene claro el concepto de castigo por parte de una figura materna ante el mal comportamiento. También se observa que considera al estar enfermo como algo negativo y merecedor de un castigo.

Hora de juego

El juego se centró principalmente en las interacciones de los muñecos de menor edad, pues la presencia de figuras parentales fue limitada. Los muñecos adultos casi no fueron tomados en cuenta en el juego, en especial el muñeco varón. Hubo poca interacción de las figuras paternas con los hijos. La escasa presencia de figuras paternas, podría sugerir la representación de su vida cotidiana, puesto que los niños juegan mayormente entre ellos sin la participación de la cuidadora. Se observa que la niña conoce el concepto de papá, sin embargo parece no tener interiorizada la imagen paterna dentro de su esquema diario, dado que en el lugar donde vive no hay figuras paternas, a excepción de uno de los psicólogos de la

Institución. La figura materna, según el juego de la niña, es representada como una persona que cuida, alimenta, protege pero también que ordena y castiga.

4.5 Análisis e interpretación de los casos

4.5.1 Niños que conocieron a sus padres

Caso # 1

Después de analizar las herramientas utilizadas en la investigación, se pudo percibir que Laura posee un estilo de apego inseguro ambivalente. Se puede apreciar que la niña se inclina más a este apego, debido a su historia de vida. La violencia de la cual fue parte, pudo influir de manera determinante para establecer el estilo de apego que hoy en día manifiesta. El maltrato que le proporcionaron sus padres, pudo hacer que la niña no logre ver en ningún adulto una figura segura a la cual apegarse sin sufrir consecuencias negativas.

Debido a ello, Laura busca cualquier tipo de afecto tanto en adultos como en sus pares, sin embargo cuando lo recibe se muestra ambivalente y un tanto insegura, puesto que debe sentir miedo de que cualquier acercamiento traiga consigo maltrato. Del mismo modo, es importante recalcar que si bien las cuidadoras satisfacen adecuadamente las necesidades básicas de los niños, no tienen el tiempo suficiente de brindarles la atención y el cariño que necesitan cada uno de ellos de forma particular.

Caso # 2

En este caso, el niño evidencia un apego seguro autónomo según las entrevistas y las fichas de observación. Sin embargo, al analizar las pruebas proyectivas podemos encontrar que el niño posee conflictos reprimidos con las figuras parentales. El apego que demuestra el niño puede ser un comportamiento aprendido, una fachada que muestra a la gente para llenar sus expectativas y así probar que es un niño bueno. Por lo tanto, Carlos está tratando de ajustar

su conducta para llegar a ser el niño ideal, que tanto la institución como el resto de las personas esperan.

Del mismo modo, podemos encontrar que Carlos se encuentra en la etapa de moralidad preconventional; según Kohlberg el niño es capaz de asumir roles de otras personas y por tanto entender que la voluntad que tiene cada persona es distinta a la suya (citado en Hersh et al., 2002). Por tanto, mientras el niño es más consciente de las opiniones de las otras personas, adapta su comportamiento con la finalidad de ser aceptado. Es por esto que Carlos siente la necesidad de ajustarse a las expectativas de los demás, puesto que solo así puede afirmar su autoconcepto y autoestima; y de esta manera conseguir el afecto y el reconocimiento que necesita.

4.5.2 Niños que no conocieron a sus padres

Caso # 1

Después de aplicar y analizar los instrumentos, fue posible observar que Diana presenta rasgos del estilo de apego seguro autónomo. En este caso en particular, la niña fue abandonada en una casa de salud donde recibió los primeros cuidados hasta que ingresó a la Institución de acogida; es decir, la niña no atravesó por eventos de maltrato físico, desnutrición ni negligencia parental. Así mismo, en el Hogar recibió afecto de manera continua y permanente lo que ayudó a forjar un sentimiento de pertenencia en ella. Gracias a estas circunstancias, es posible que la niña haya establecido vínculos afectivos sanos desde su ingreso a la institución, factor que contribuye a generar un estilo de apego seguro. No obstante, se observó que en algunas ocasiones se muestra receptiva y en otras se muestra rechazante al recibir afecto, conducta perteneciente al estilo de apego inseguro ambivalente.

Caso # 2

Tras analizar las herramientas de evaluación empleadas en Sofía, es posible observar rasgos pertenecientes al estilo de apego inseguro evitatorio. En el caso de Sofía, ella fue víctima de abandono y pasó por eventos de negligencia y desnutrición hasta que fue rescatada e institucionalizada. Tales episodios constituyen un estigma en el bagaje emocional de la niña y pueden haber influido en la calidad de sus primeros vínculos afectivos, generando consecuentemente, un estilo de apego inseguro. También manifiesta ciertas conductas relativas al estilo de apego inseguro ambivalente.

4.6 Comparación

Tras analizar los casos correspondientes al grupo de niños que conocieron a sus padres y al grupo que no los conocieron, podemos ver que estas variables junto con el maltrato, influyen de diferente manera al momento de generar un estilo de apego determinado. En los casos de estudio referentes a los niños que conocieron a sus padres, se evidencia que el maltrato en cualquiera de sus manifestaciones, el estrés familiar, el aislamiento social, las características tanto de padres como hijos y la transmisión intergeneracional del maltrato, constituyen factores determinantes. Es decir, las formas del maltrato más los factores mencionados, impiden el desarrollo de un estilo de apego seguro autónomo en el niño. En estos casos se encontró un estilo de apego inseguro ambivalente y otro de tipo “seguro autónomo”; este último refleja ser una máscara en la cual el niño se escuda para ser aceptado, obtener afecto y esconder su realidad. Es decir, este estilo de apego representa una herramienta que el niño utiliza en su diario vivir.

En el caso de los niños que no conocieron a sus padres, se encontró un estilo de apego inseguro evitatorio; en este caso, además del abandono, hubo más formas de maltrato que influyeron en la instauración de dicho estilo de apego. El hecho de haber sufrido otras manifestaciones de maltrato, dio pie a que el estilo de apego generado no sea seguro. A diferencia del caso anterior, en este grupo también se encontró un estilo de apego seguro

autónomo. Este estilo fue generado gracias a que no hubieron manifestaciones de maltrato aparte del abandono y que las cuidadoras lograron convertirse en una figura vincular sana. En el último caso se puede observar que el hecho de no haber conocido a sus padres, es un factor que da apertura al desarrollo de un apego seguro si las condiciones institucionales son favorables.

5. CONCLUSIONES

- El vínculo afectivo es la primera relación que establece el niño con la madre o con una figura vincular que satisfaga sus necesidades más básicas, lo provea de afecto y permita su introducción en el mundo social. Por lo general se desarrolla en los primeros 5 años de vida, generando el sistema del apego, que consta de una serie de conductas que se encargan de mantener la proximidad del niño con la figura vincular.
- El apego en un primer momento tiene como objeto asegurar la supervivencia del niño, sin embargo, con el paso del tiempo se convierte en un factor que incidirá en el desarrollo de su personalidad. A partir de las primeras vivencias en la infancia, el niño genera un determinado tipo de apego: seguro autónomo, inseguro evitatorio, inseguro ambivalente o desorganizado/desorientado. El tipo de apego influirá en la forma que tendrá el niño de relacionarse con su entorno.
- El maltrato infantil en cualquiera de sus formas constituye un factor determinante en el establecimiento del vínculo afectivo. Las vivencias del maltrato dejan huellas profundas en el cuerpo y en el psiquismo de los niños e impiden el desarrollo de un apego seguro. Por lo tanto, los niños víctimas de maltrato presentan dificultades para mantener relaciones sociales estables.
- El maltrato representa un estigma que afecta la identificación del niño dentro de una historia familiar propia. Esto provoca que el niño recurra a la fantasía e invente una historia alternativa con personajes ficticios, con el objeto de cubrir su malestar y evitar el sufrimiento.

- En cuanto a la dinámica institucional, la rotación de las cuidadoras influye en el establecimiento de un vínculo afectivo permanente y continuo en los niños. El tiempo que permanecen las cuidadoras en cada casa puede ser insuficiente para que el niño establezca un vínculo fuerte con ellas. De igual manera, el elevado número de niños que cada una tiene a su cargo, hace muy difícil que se les brinde afecto a todos por igual.
- A pesar de la rotación y la elevada cantidad de niños, las cuidadoras que llevan trabajando en la Institución por algunos años, sí han llegado a convertirse en figuras vinculares fuertes para los niños.
- Los niños que han conocido a sus padres y han sufrido varios tipos de maltrato, desarrollan un tipo de apego inseguro; mientras que los niños que no han conocido a sus padres y que vivieron el abandono como única forma de maltrato, tienen la oportunidad de generar un estilo de apego seguro, siempre y cuando encuentren en la Institución una figura vincular fuerte.
- Los niños que han sido víctimas de maltrato presentan estilos de apego de tipo inseguro y manifiestan síntomas tales como la ambivalencia emocional, agresividad, reacción inadecuada ante situaciones de estrés, mala interpretación de las situaciones sociales, dificultad para reconocer y comprender las emociones de los otros, dificultad para expresar sus propias emociones, conducta ambivalente ante el contacto físico y constante búsqueda de afecto.
- Los niños que han sufrido abandono como única forma de maltrato y no han encontrado una figura vincular fuerte dentro de la institución, generan estilos de apego de tipo inseguro y presentan los siguientes síntomas: ambivalencia al recibir afecto,

baja autoestima, sentimientos de exclusión del sistema familiar, individualismo, deficiencia en las habilidades sociales, sentimientos de exclusión del sistema familiar, aislamiento social, deficiencias en la comunicación y poca tolerancia a la frustración.

- El presente estudio demandó la creación de instrumentos para la recolección de datos de campo; tales instrumentos fueron elaborados por los autores bajo la supervisión de la directora de la disertación y validados por dos profesoras expertas en el tema.

6. RECOMENDACIONES

- El departamento de psicología del Hogar del Niño San Vicente de Paúl se encarga de brindar sesiones de psicoterapia a los niños con el objeto de atenuar los efectos del maltrato y del abandono. Sin embargo, el personal de la Institución no es considerado para tal actividad. Por ello se recomienda programar horas de psicoterapia destinadas a las religiosas y cuidadoras especialmente, con el propósito de precautelar su bienestar emocional dado que son las figuras más próximas a los niños.
- Los conflictos que se suscitan dentro de cada casa hogar, son manejados desde las perspectivas personales y familiares de las cuidadoras y religiosas, por lo que sería recomendable programar charlas sobre el manejo de conflictos con niños institucionalizados con el objetivo de mejorar las interrelaciones entre niños y cuidadoras.
- Impartir talleres acerca del maltrato, abandono e institucionalización, con el propósito de informar a cuidadoras y religiosas sobre estos temas, haciendo énfasis en la afectividad y socialización como herramientas para establecer vínculos afectivos con los niños y de esta manera promover el desarrollo de estilos de apego seguros.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bowlby, J. (1977). *El Vínculo Afectivo*. Buenos Aires: Paidós
- Bowlby, J. (1998). *El Apego*. Barcelona: Paidós
- Bowlby, J. (1998). *La Separación*. Barcelona: Paidós
- Bowlby, J. (1998). *La Pérdida*. Barcelona: Paidós
- Brando, M., Valera, J. y Zarate, Y. (2008). *Estilos de apego y agresividad en adolescentes*. Rev. Psicol. Esc. Psicol. Univ. Cent. Venez. n. 1, (Vol. 27). Recuperado el 02 de noviembre del 2013 de: <http://es.scribd.com/doc/8800365/Estilos-De-apego-y-Agresividad-en-Ninos-y-Adolescentes>
- Cantón, J. y Cortes, M. (2000). *El apego del niño a sus cuidadores: evaluación, antecedentes y consecuencias para el desarrollo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cohen, S. (2010). *Infancia maltratada en la posmodernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Dolto, F. (1988). *Cuando los padres se separan*. Buenos Aires: Paidós.
- Estupiñán, J. (S/F). El Test del Dibujo de la Familia. Notas de Clase. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Facultad de Psicología.
- Garrido, L. (2006). *Apego, emoción y regulación. Implicaciones para la salud*. Revista Latinoamericana de Psicología. n. 3, (Vol.38). 493-507. Recuperado el 02 de noviembre del 2013 de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rlps/v38n3/v38n3a04>

- González, M. (2001). *Maltrato infantil*. México: Editorial Trillas.
- Hersh, R., Reimer, J. y Paolitto, D. (2002). *El crecimiento moral de Piaget a Kohlberg*. Madrid: NARCEA, S.A.
- Larraín, S., y Bascuñán, C. (2008). *Maltrato infantil: una dolorosa realidad puertas adentro*. Chile: UNICEF. Recuperado: el 15 de octubre del 2014 de: [http://www.unicef.org/lac/Boletin-Desafios9-CEPAL-UNICEF\(2\).pdf](http://www.unicef.org/lac/Boletin-Desafios9-CEPAL-UNICEF(2).pdf)
- Moneta, M. (2003). *El Apego: Aspectos clínicos y Psicobiológicos de la Díada Madre-hijo*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos.
- Murray, H. (2009). Técnicas proyectivas TAT, CAT-A y CAT-H. Manual de aplicación. Madrid: TEA ediciones.
- Oliva, A. (2004). *Estado actual de la teoría del apego*. Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente. Recuperado el 20 de febrero del 2014 de: <http://chitita.uta.cl/cursos/2012-1/0000636/recursos/r-9.pdf>
- OMS. (2010). *Maltrato infantil*. Nota descriptiva N° 150. Recuperado el 02 de noviembre del 2013 de: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs150/es/>
- Real Academia de la Lengua Española. Recuperado el 02 de noviembre del 2013 de: <http://lema.rae.es/drae/?val=vínculo>
- Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo. (2013). *Plan Nacional para el Buen Vivir*. Recuperado el 24 de mayo del 2014 de: <http://www.buenvivir.gob.ec/inicio>
- Spitz, R. (1991). *El primer año de vida del niño*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Rygaard, N. (2008). *El niño abandonado*. Barcelona: Gedisa.
- Vernengo, P. (2009). *Apego*. Buenos Aires: Revista de Psicoanálisis. Recuperado el 02 de noviembre del 2013 de: <http://psicoletra.blogspot.com/2011/12/apego.html>
- Wekerle, C. (2007). *Maltrato infantil*. México: El Manual Moderno.

ANEXOS

Anexo I

Carta de Autorización del Hogar del Niño San Vicente de Paúl

Hogar del Niño "San Vicente de Paúl"

HIJAS DE LA CARIDAD
Recoleta: Calle San Vicente de Paúl E2-185 y La Exposición
Teléfonos: 2955-355 / 2281-356 Telefax: 2956-018
Quito - Ecuador

OFC. No.033-2014 HSDVP
Quito, Enero 23 del 2014

Mtr.
Marie-France Merlyn
Decana de la Facultad de Psicología
Pontificia Universidad Católica del Ecuador
Presente.-

De mi consideración:

La suscrita, Ps. Cl. Paulina Inapanta, Directora y Representante legal del Hogar del Niño "San Vicente de Paúl", llega a usted con especial saludo, felicitando la gran labor que desempeña en el ámbito educativo.

Me dirijo a usted, para poner en su conocimiento que los Señores estudiantes de la Facultad de Psicología, Juan Fernando Rodríguez y Elizabeth Katherine Yépez, han sido aceptados para que realicen su investigación en la Institución.

El tema es: **"Comparación cualitativa sobre el tipo de vínculo afectivo en niños en situación de maltrato y en situación de abandono. Trabajo realizado con 4 niños entre 5 y 9 años del Hogar del Niño San Vicente de Paúl en Quito, año 2014"**.

Sin otro particular por el momento, me suscribo de usted.

Atentamente

Ps. Cl. Paulina Inapanta
DIRECTORA



Anexo II

Carta de Petición para la Escuela San Carlos

Quito, 2 de julio de 2014

Sor Sonia Cuasapaz


Directora

Escuela San Carlos

Por medio de la presente, nosotros, Elizabeth Katherine Yépez León y Juan Fernando Rodríguez Mencías, con cédulas de ciudadanía no. 1718752916 y 1722631700 respectivamente, estudiantes egresados de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, nos dirigimos ante usted para comunicarle que nos encontramos realizando nuestro trabajo de tesis, el cual se basa en una investigación realizada con cuatro niños acogidos en el Hogar del Niño San Vicente de Paúl. Dicha investigación tiene como objetivo evidenciar la forma de interrelación que estos niños han desarrollado, para ello es indispensable obtener información por parte de las personas más allegadas a los niños. Por tanto, solicitamos a usted nos conceda la autorización para realizar entrevistas a los profesores de los niños en cuestión, con la finalidad de recabar información y complementar nuestra investigación.

Sin más a que agregar, nos despedimos agradeciéndole de ante mano su positiva respuesta.

Atentamente,



Juan Fernando Rodríguez Mencías

CC. 1722631700



Elizabeth Katherine Yépez León

CC. 1718752916

Anexo III

Categorías de Análisis			
Apego Seguro Autónomo	Apego Inseguro Evitatorio	Apego Inseguro Ambivalente	Apego Desorganizado/Desorientado
<ul style="list-style-type: none"> • Interés por la exploración del entorno • Preferencia por la figura de apego más que por extraños • Se afecta ante la partida de la figura de apego • Se alegra al retorno de la figura de apego • Saluda con entusiasmo a la figura de apego • Inicia el contacto físico • Responde positivamente al recibir afecto • Juega y comparte con sus pares • Se muestra autónomo 	<ul style="list-style-type: none"> • Mayor interés en la exploración que en la figura de apego • Mantiene distancia con todas las personas • Demuestra conductas erráticas ante la partida de la figura de apego • Demuestra poco entusiasmo ante el retorno de la figura de apego • Evita a la figura de apego • Muestra desinterés por iniciar el contacto físico • Evita recibir afecto • Retraimiento social • Sobredependencia 	<ul style="list-style-type: none"> • Poco interés por la exploración del entorno • Sentimientos de inadecuación hacia la figura de apego • Se muestra muy angustiado ante la partida de la figura de apego pero no la busca • Resistencia al contacto con la figura de apego a su retorno • Se muestra feliz y tenso al mismo tiempo cuando saluda a la figura de apego • Conducta ambivalente cuando inicia el contacto físico • Puede mostrarse receptivo o rechazante al recibir afecto • Puede presentar retraimiento social o dependencia • Dependencia 	<ul style="list-style-type: none"> • Patrones contradictorios de conducta • Se aferra a la figura de apego pero no la mira • Muestra desinterés ante la partida de la figura de apego • Se muestra apático ante el retorno de la figura de apego • Demuestra miedo y confusión hacia la figura de apego • Muestra movimientos y expresiones sin sentido, mal dirigidos, incompletos o interrumpidos al iniciar el contacto • Demuestra conductas evitativas o de resistencia ante las demostraciones de afecto • Hostilidad hacia los pares • Conductas desorganizadas

Anexo IV

Entrevista Cuidadora

Edad:

Situación Familiar de la cuidadora:

Tiempo de trabajo en la Institución:

Tiempo de trabajo en la casa (N° de la casa):

Interés por la exploración del entorno

1. ¿Cómo es el comportamiento del niño cuando está en lugares nuevos para él?

Preferencia por la figura de apego

2. Cuando el niño tiene algún problema ¿pide su ayuda?
3. Cuando el niño llora ¿busca su consuelo?
4. Cuando el niño está contento ¿busca su compañía?

Se afecta ante la partida de la figura de apego

5. Cuando usted sale de la casa ¿el niño se queda llorando?

Se alegra ante el retorno y saluda con entusiasmo a la figura de apego

6. Cuando usted sale por un tiempo y regresa a la casa, ¿cómo la saluda el niño?

Inicia el contacto físico

7. ¿El niño se acerca a abrazarle?
8. ¿Cuáles son los momentos del día que más comparte usted con el niño? En esos momentos ¿el niño inicia una conversación?

Responde positivamente al recibir afecto

9. ¿Cuál es la reacción del niño cuando usted lo abraza?
10. ¿Cómo reacciona el niño ante los extraños?

Juega y comparte con sus pares

11. ¿Cómo describiría usted el comportamiento (nombre del niño) cuando juega con sus pares?
12. ¿Con quién se lleva mejor el niño?
13. Cuando el niño juega ¿comparte los juguetes con los demás?

Se muestra autónomo

14. Cuando el niño pierde algún objeto de valor ¿cómo reacciona?
15. ¿Cómo se muestra el niño cuando le asignan nuevas tareas en el hogar?

Anexo V

Entrevista Niños

Edad:

Tiempo en la Institución:

Tiempo en la casa (N° de la casa):

Interés por la exploración del entorno

1. Cuando estás en un lugar que no conoces ¿Qué haces?

Preferencia por la figura de apego

2. Cuando tienes algún problema ¿A quién le pides que te ayude?
3. Cuando te sientes triste ¿A quién le buscas?
4. Cuando estás contento ¿A quién le buscas?

Se afecta ante la partida de la figura de apego

5. ¿Cómo te sientes cuando (nombre de la cuidadora) se va?

Se alegra ante el retorno y saluda con entusiasmo a la figura de apego

6. Cuando sale (nombre de la cuidadora) y luego regresa, ¿cómo la saludas?

Inicia el contacto físico

7. ¿Le abrazas a (nombre de la cuidadora)?
8. ¿Cuáles son los momentos del día que más compartes con (nombre de la cuidadora)? En esos momentos ¿Te gusta hablar con ella?

Responde positivamente al recibir afecto

9. ¿Cómo te sientes cuando alguien te abraza?
10. ¿Cómo te sientes cuando viene alguien que no conoces?

Juega y comparte con sus pares

11. ¿Te llevas con los otros niños de la casa? ¿Juegas con ellos?
12. ¿Te llevas con los niños de tu escuela? ¿Juegas con ellos?
13. ¿Con quién te llevas mejor?
14. Cuando juegas con los otros niños ¿te gusta compartir los juguetes?

Se muestra autónomo

15. ¿Cómo te sientes cuando pierdes algo?
16. ¿Qué haces cuando pierdes algo?
17. Cuando te piden que hagas algo ¿Lo haces solo o pides que alguien más te ayude?

Anexo VI

Entrevista Profesor/a

Edad del profesor:

Género del profesor:

Curso del niño:

Interés por la exploración del entorno

1. Cuando hay alguna salida escolar ¿Cómo se comporta el niño?

Preferencia por la figura de apego

2. Cuando el niño tiene algún problema ¿Cómo se comporta?
3. Cuando el niño llora ¿A quién busca?
4. Cuando el niño está contento ¿A quién busca?

Saluda con entusiasmo a la figura de apego

5. ¿Cómo lo saluda el niño?

Inicia el contacto físico

6. ¿El niño lo abraza?

Responde positivamente al recibir afecto

7. ¿Cómo es la reacción del niño al recibir afecto?

Juega y comparte con sus pares

8. ¿Cómo describiría usted el comportamiento (nombre del niño) cuando juega con sus pares?
9. ¿Con quién se lleva mejor el niño?
10. Cuando el niño juega ¿comparte los juguetes con los demás?

Se muestra autónomo

11. Durante las clases ¿el niño realiza las actividades solo o pide ayuda?
12. Cuando el niño pierde algún objeto de valor ¿cómo reacciona?

Anexo VII

Ficha de Observación – Cuidadora			
Formas de vincularse con (nombre del niño)			
	Si	No	Observaciones
1. Socializa con el niño mientras realizan actividades juntos			
2. Escucha al niño			
3. Juega con el niño			
4. Responde oportunamente a las demandas del niño			
5. Logra apaciguar y animar al niño cuando está triste			
6. Refuerza positivamente los logros del niño			
7. Muestra interés por los logros del niño			
8. Estimula la exploración en el niño			
9. Incita al niño para que juegue con sus pares			
10. Abraza al niño			
11. Le dice palabras de cariño			
12. Se interesa por el estado de ánimo del niño			
13. Ayuda al niño a resolver conflictos			
14. Corrige adecuadamente el mal comportamiento del niño			

Anexo VIII

Ficha de Observación – Niños

Ficha de observación de (Nombre del niño)					Observaciones
Apego Seguro Autónomo (A)	Apego Inseguro Evitatorio (B)	Apego Inseguro Ambivalente (C)	Apego Desorganizado/Desorientado (D)		
1. Interés por la exploración del entorno	Mayor interés en la exploración que en la figura de apego	Poco interés por la exploración del entorno	Patrones contradictorios de conducta		
2. Preferencia por la figura de apego que por extraños	Mantiene distancia con todas las personas	Sentimientos de inadecuación hacia la figura de apego	Se aferra a la figura de apego pero no la mira		
3. Se afecta ante la partida de la figura de apego	Demuestra conductas erráticas ante la partida de la figura de apego	Se muestra muy angustiado ante la partida de la figura de apego pero no la busca	Muestra desinterés ante la partida de la figura de apego		
4. Se alegra al retorno de la figura de apego	Demuestra poco entusiasmo ante el retorno de la figura de apego	Resistencia al contacto con la figura de apego a su retorno	Se muestra apático ante el retorno de la figura de apego		
5. Saluda con entusiasmo a la figura de apego	Evita a la figura de apego	Se muestra feliz y tenso al mismo tiempo cuando saluda a la figura de apego	Demuestra miedo y confusión hacia la figura de apego		
6. Inicia el contacto físico	Muestra desinterés por iniciar el contacto físico	Conducta ambivalente cuando inicia el contacto físico	Muestra movimientos y expresiones sin sentido, mal dirigidos, incompletos o interrumpidas al iniciar el contacto		
7. Responde positivamente al recibir afecto	Evita recibir afecto	Puede mostrarse receptivo o rechazante al recibir afecto	Demuestra conductas evitativas o de resistencia ante las demostraciones de afecto		
8. Juega y comparte con sus pares	Retraimiento social	Puede presentar retraimiento social o dependencia	Hostilidad hacia los pares		
9. Se muestra autónomo	Sobredependencia	Dependencia	Conductas desorganizadas		

Anexo IX

Validación de Instrumentos – Experto N° 1

Quito, 26 de mayo del 2014

Señora Master

Paulina Barahona

DOCENTE DE LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Presente.-

Señora Master:

Nosotros, Juan Fernando Rodríguez Mencías y Elizabeth Katherine Yépez León, con cédulas de ciudadanía No. 1722631700 y 1718752916 respectivamente; solicitamos a usted, muy comedidamente, se sirva volver a revisar las fichas de entrevista y observación, una vez que hemos realizado los cambios sugeridos. Los instrumentos mencionados serán utilizados para el proceso de recopilación de información que es parte de nuestra disertación, razón por la cual necesitamos que previamente sean validados.

Le solicitamos gentilmente evaluar los instrumentos bajo los siguientes criterios:

- Claridad: Redacción, ortografía y contexto de aplicación apropiados
- Aplicabilidad
- Correlación con las categorías de análisis
- Planteamiento adecuado

Atentamente,



Juan Fernando Rodríguez Mencías

CC. 1722631700



Elizabeth Katherine Yépez León

CC. 1718752916



26-05-2014

Anexo X

Validación – Entrevista cuidadora

Nombre de la Evaluadora: PAULINA BARAHONA

Firma:



Fecha: 04-06-2014

Esquema de Evaluación – Entrevista a las cuidadoras				
N° de pregunta	Es clara	Responde a la categoría	Permite la comparación	Observaciones
1	✓			
2	✓			
3	✓			
4	✓			
5	✓			
6	✓			
7	✓			
8	✓			
9	✓			
10	✓			
11	✓			
12	✓			
13	✓			
14	✓			
15	✓			

Anexo XI

Validación – Entrevista Niños

Nombre de la Evaluadora: PAULINA BARRAHONA

Firma: *Paulina Barahona*

Fecha: 03-06-2014

Esquema de Evaluación – Entrevista a los niños				
N° de pregunta	Es clara	Responde a la categoría	Permite la comparación	Observaciones
1	SI			
2	NO			No me dio respuesta
3	NO			"
4	NO			"
5	SI			
6	SI			
7	NO			
8	NO			
9	SI			
10	SI			
11	SI			
12	SI			
13	SI			
14	SI			
15	SI			
16	SI			
17	SI			

Anexo XII

Validación – Entrevista Profesor

Nombre de la Evaluadora: PAULINA BARAHONA

Firma: 

Fecha: 03-06-2014

Esquema de Evaluación – Entrevista al profesor				
N° de pregunta	Es clara	Responde a la categoría	Permite la comparación	Observaciones
1	SI			
2	NO			
3	NO			
4	NO			
5	SI			
6	SI			
7	SI			
8	SI			
9	SI			
10	SI			
11	SI			
12	SI			

Anexo XIII

Validación – Ficha de Observación Cuidadoras

Nombre de la Evaluadora:

PAULINA BARAHONA

Firma:




Fecha: 08-06-2014

Esquema de Evaluación – Ficha de observación cuidadora				
N° de pregunta	Es clara	Responde a la categoría	Permite la comparación	Observaciones
1	SI			
2	SI			
3	SI			
4	SI			
5	SI			
6	SI			
7	SI			
8	SI			
9	SI			
10	SI			
11	SI			
12	SI			
13	SI			
14	SI			

Anexo XIV

Validación – Ficha de Observación Niños

Nombre de la Evaluadora: PAULINA BARAHONA

Firma: 

Fecha: 03-06-2014

Esquema de Evaluación – Ficha de observación niños				
N° de pregunta	Es clara	Responde a la categoría	Permite la comparación	Observaciones
1	SI			
2	SI			
3	SI			
4	SI			
5	SI			
6	SI			
7	SI			
8	SI			
9	SI			

Anexo XV

Validación de Instrumentos – Experto N° 2

Quito, 26 de mayo del 2014

Señora Master

Guadalupe Cevallos

VICEDECANA DE LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Presente.-

Señora Vicedecana:

Nosotros, Juan Fernando Rodríguez Mencías y Elizabeth Katherine Yépez León, con cédulas de ciudadanía No. 1722631700 y 1718752916 respectivamente; solicitamos a usted, muy comedidamente, se sirva volver a revisar las fichas de entrevista y observación, una vez que hemos realizado los cambios sugeridos. Los instrumentos mencionados serán utilizados para el proceso de recopilación de información que es parte de nuestra disertación, razón por la cual necesitamos que previamente sean validados.

Le solicitamos gentilmente evaluar los instrumentos bajo los siguientes criterios:

- Claridad: Redacción, ortografía y contexto de aplicación apropiados
- Aplicabilidad
- Correlación con las categorías de análisis
- Planteamiento adecuado

Atentamente,



Juan Fernando Rodríguez Mencías

CC. 1722631700



Elizabeth Katherine Yépez León

CC. 1718752916


RECIBIDO 26.05/14

Anexo XVI

Validación – Entrevista cuidadoras

Nombre de la Evaluadora: Guadalupe Cavillos

Firma: *Guadalupe Cavillos*

Fecha: 04/06/2014

Esquema de Evaluación – Entrevista a las cuidadoras				
N° de pregunta	Es clara	Responde a la categoría	Permite la comparación	Observaciones
1	✓			
2	✓			
3	✓			
4	✓			
5	✓			
6	✓			
7	✓			
8	✓			
9	✓			
10	✓			
11	✓			
12	✓			
13	✓			
14	✓			
15	✓			

Anexo XVII

Validación – Entrevista Niños

Nombre de la Evaluadora: Guadalupe Cevallos

Firma:

Guadalupe Cevallos

Fecha: 04/06/2014

Esquema de Evaluación – Entrevista a los niños				
N° de pregunta	Es clara	Responde a la categoría	Permite la comparación	Observaciones
1	✓			
2	✓	✓		Preferible no inducir la respuesta, al poner nombre de cuidadora
3	✓	✓		ss
4	✓	✓		ss
5	✓			
6	✓			
7	✓			Si dejan la pregunta abierta: ¿a quien abozas? si es...
8	✓			Si pasa si la respuesta es negativa?
9	/			
10	✓			
11	✓			
12	✓			
13	/			
14	/			
15	✓			
16	✓			
17	/			

Anexo XVIII

Validación – Entrevista Profesor

Nombre de la Evaluadora: Guadalupe Cavallero

Firma:

Guadalupe Cavallero

Fecha: 04/06/2014

Esquema de Evaluación – Entrevista al profesor				
N° de pregunta	Es clara	Responde a la categoría	Permite la comparación	Observaciones
1	✓			
2	✓			
3	✓			
4	✓			
5	✓			
6	✓			
7	✓			
8	✓			
9	✓			
10	✓			
11	✓			
12	✓			

Anexo XIX

Validación – Ficha de Observación Cuidadora

Nombre de la Evaluadora: Guadalupe Cavallos

Firma: *Guadalupe Cavallos*

Fecha: 04/06/2014

Esquema de Evaluación – Ficha de observación cuidadora				
N° de pregunta	Es clara	Responde a la categoría	Permite la comparación	Observaciones
1	✓	✓	✓	
2	✓	✓	✓	
3	✓	✓	✓	
4	✓	✓	✓	
5	✓	✓	✓	
6	✓	✓	✓	
7	✓	✓	✓	
8	✓	✓	✓	
9	✓	✓	✓	
10	✓	✓	✓	
11	✓	✓	✓	
12	✓	✓	✓	
13	✓	✓	✓	
14	✓	✓	✓	

Anexo XX

Validación – Ficha de Observación Niños

Nombre de la Evaluadora: Guadalupe Cevallos

Firma: *Guadalupe Cevallos*

Fecha: 04/06/2014

Esquema de Evaluación – Ficha de observación niños				
N° de pregunta	Es clara	Responde a la categoría	Permite la comparación	Observaciones
1	✓	✓	✓	
2	✓	✓	✓	
3	✓	✓	✓	(B) Yo cambiaria "eres rico" por otro término
4	✓	✓	✓	
5	✓	✓	✓	
6	✓	✓	✓	
7	✓	✓	✓	
8	✓	✓	✓	
9	✓	✓	✓	